

Ingreso en Europa durante una década de crisis: Desigualdad, pobreza y determinantes individuales del estatus salarial en la UE-15 durante la Gran Recesión de 2008

Mariscal de Gante, Álvaro

Erstveröffentlichung / Primary Publication

Arbeitspapier / working paper

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Mariscal de Gante, Á. (2019). *Ingreso en Europa durante una década de crisis: Desigualdad, pobreza y determinantes individuales del estatus salarial en la UE-15 durante la Gran Recesión de 2008*. Seville. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-67102-3>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY Lizenz (Namensnennung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY Licence (Attribution). For more information see: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>



Ingreso en Europa durante una década de
crisis

Desigualdad, pobreza y determinantes
individuales del estatus salarial en la UE-15
durante la Gran Recesión de 2008

Income in Europe during a decade of crisis
Inequality, poverty and individual determinants
of salary status in the EU-15 during the 2008
Great Recession

Álvaro Mariscal de Gante Martín

Sevilla, 21 de mayo de 2019

Resumen:

Este trabajo tiene como objetivo principal realizar un análisis descriptivo y explicativo de la distribución de la renta en la UE-15 durante la Gran Recesión de 2008, con especial atención a los salarios. Su contenido se estructura en tres apartados. En el primero, realizamos un diagnóstico de las dinámicas nacionales de la pobreza y la desigualdad económica desde 2005 hasta la 2017, que además nos permite establecer un criterio empírico de agrupación de los países. En la segunda parte nos centramos en las características individuales que han determinado el estatus de ingreso salarial de los trabajadores europeos desde 2005 hasta 2015. Los resultados apuntan a un comportamiento anticíclico de la desigualdad económica durante la crisis, con un efecto más intenso en los países mediterráneos y nórdicos y en el estatus salarial de los trabajadores con contrato parcial o temporal. Agudizando, además, la dispersión previa en función del sexo y el nivel de estudios.

Palabras clave: UE-15, Gran Recesión, desigualdad, pobreza, salarios

Abstract:

The main objective of this work is to carry out a descriptive and explanatory analysis of the income distribution in the EU-15 during the Great Recession of 2008, with special attention to salaries. Its content is structured in three sections. Firstly, we make a diagnosis of the national dynamics of poverty and economic inequality from 2005 to 2017, which also allows us to establish country groups based on empirical standards. In the second part we analyze the individual determinants of the salary status of European workers from 2005 to 2015. The results point to a countercyclical behavior of economic inequality during the crisis, to a greater affection of it in the wages of partial and/or temporary workers and, also, in southern and northern Europe. In addition, the recession would have also intensified the previous dispersion according to sex and/or qualification level of the worker.

Keywords: EU-15, Great Recession, inequality, poverty, salaries

Índice

1. Introducción	4
2. Metodología	9
3. Desigualdad y pobreza en los países de la UE-15 durante la Gran Recesión (2005-2017)	13
3.1. Desigualdad económica	13
3.1.1. Evolución del coeficiente de Gini	13
3.1.2. Índice de Gini con y sin prestaciones sociales	15
3.1.3. Distribución de la renta por deciles.....	17
3.2. Pobreza económica relativa.....	19
3.2.1. Umbrales de pobreza económica.....	19
3.2.2. Estructura de la pobreza económica según el sexo, el grupo de edad y el nivel de cualificación.....	21
4. Determinantes del estatus de ingreso salarial personal en el sur y el norte-centro de la UE-15 durante la Gran Recesión (2005, 2010, 2015).....	24
5. Discusión de resultados.....	30
6. Conclusiones	41
Referencias bibliográficas	45

Índice de abreviaturas

Abreviatura	Significado
ATI	véase Anexo Tabla I
EWCS	<i>European Working Conditions Survey</i> IV, V y VI
MTRTT	Mecanismos Temporales de Reducción del Tiempo de Trabajo
N-C	Norte-Centro (Países de la UE-15 salvo países del Sur)
PET	Población en Edad de Trabajar
RTT	Reducción del Tiempo de Trabajo
Sur	Grupo de España, Grecia, Italia y Portugal
TAC	Trabajadores/as Altamente Cualificados/as
TMC	Trabajadores/as de Cualificación Media
TPC	Trabajadores/as Poco Cualificados/as
EU-SILC	<i>European Union Survey of Income and Living Conditions</i>

1. Introducción

El 25 de abril de este año, Pierre Moscovici, Comisario europeo de Asuntos Económicos y Financieros, captaba la atención mediática al afirmar que la subida de salarios es una “recompensa” a los “sacrificios” de los países europeos durante la crisis, además de ligar el aumento de la desigualdad con el auge del populismo (De Miguel, 2019:1). Otros expertos, como Joseph Stiglitz, también comparten lo segundo, afirmando incluso que la desigualdad arruina la democracia, aunque la conciben más como una opción política que como una consecuencia económica (Ariztegi, 2018; Stiglitz, 2012). En cualquier caso, resulta evidente que la desigualdad, específicamente en su dimensión económica, es una encrucijada fundamental de las sociedades europeas postcrisis. El Foro Económico Mundial, el FMI, el Banco Mundial, la OCDE o la Comisión Europea han alertado sobre esta materia (Bubbico y Freytag, 2018). Incluso el Papa se ha pronunciado al respecto (Deutsche Welle, 2018), mientras que la Unión Europea ha hecho del crecimiento inclusivo uno de sus objetivos estratégicos fundamentales a través del plan *Europe 2020*. En este trabajo nos proponemos arrojar algo de luz sobre esta cuestión, transcurrida más de una década desde el inicio de la Gran Recesión en Europa.

En una primera aproximación, debemos partir de la reducida certeza existente acerca del impacto de los ciclos regresivos en la distribución del ingreso, debido, al menos, a dos factores (De Beer, 2012). En primera instancia, la desigualdad podría aumentar o descender. Las crisis económicas provocan generalmente un descenso relativo de mayor

magnitud en los salarios de los trabajadores¹ poco cualificados (TPC), ubicados en la parte baja de la distribución, lo que aumentaría la dispersión salarial. De la misma forma, la transformación de la estructura de la población ocupada, por la mayor pérdida selectiva de empleos en estas cohortes, podría reducir la desigualdad de ingreso.

Por otro lado, el lento ajuste a la baja de las prestaciones sociales a las variaciones salariales podría provocar un inicial y contingente descenso de la desigualdad económica en ambos casos. Además, estos factores tienen, si cabe, mayor relevancia en un caso como el europeo, en el que los ingresos del trabajo no suponen únicamente la mayor parte de la distribución funcional de la renta, sino que explican entre un 85 y un 70 por ciento de la desigualdad total en la región (Fredriksen, 2012; Inchauste y Karver, 2017).

En general, se ha constatado un comportamiento anticíclico de los salarios en la UE, un fenómeno que se explicaría por la aplicación de mecanismos temporales de reducción del tiempo de trabajo (MTRTT) por parte de los empleadores como reacción inicial a la crisis -ya que permiten una reducción de la masa salarial compatible con el mantenimiento del número de trabajadores- (De Beer, 2012). También por la conservación del nivel de ingreso de estos trabajadores debido al efecto compensatorio de las transferencias sociales (Hijzen y Venn, 2011:13). Además, estas fluctuaciones en los salarios estarían “conducidas” por la mayor dispersión de las rentas del trabajo (Inchauste y Karver, 2017:8). *Ad hoc*, el previo endeudamiento de los hogares con

¹ A pesar de que somos conscientes de la necesidad de un lenguaje inclusivo, nos ceñiremos a lo establecido por la RAE (2019a), utilizando el masculino genérico para referirnos a los trabajadores y las trabajadoras, por razones de formato y de espacio. También se mantendrá el criterio de esta institución sobre el adverbio “solo” y “este”, para los que se evitará la tilde (RAE, 2019b).

rentas bajas también ayudó al mantenimiento de su poder adquisitivo y, a su vez, a alimentar el sistema especulativo que habría contribuido al inicio del ciclo regresivo (Piketty, 2014; Stockhammer, 2015); si bien el enfoque unidireccional que empleamos hace que tal fenómeno sea relativamente ajeno al objeto de estudio presente.

En cualquier caso, resulta imperativo señalar que estos datos agregados nos impedirían tener en cuenta algunos matices trascendentes en el impacto de la desigualdad económica y los MTRTT en la UE. Benczúr *et al.* (2017) ponen de manifiesto la heterogeneidad existente en el impacto de la crisis sobre la distribución de la renta de los países europeos, en línea con la mayoría de las evidencias existentes. Esta parece haber tenido un efecto mayor y haber determinado en mayor medida las tendencias de los países mediterráneos, deteniendo el proceso de convergencia con los niveles del resto del continente (Fredriksen, 2012; Bubbico y Freytag, 2018). Específicamente, en estos países habría tenido lugar una incidencia superior del subempleo o empleo precario², de las políticas de ajuste estructural en la dispersión salarial y un mayor empeoramiento de las condiciones de vida (Molero y Gómez, 2014; Inchauste y Karver, 2017). En España, por ejemplo, el *efecto histéresis* y los cambios en el mercado laboral se traducen en que únicamente uno de cada tres parados fruto de la crisis que obtuvo un nuevo empleo lo hizo con unos ingresos superiores al umbral de pobreza relativa. Además, la creación de estos subempleos es ya superior a la de los indefinidos a jornada completa, lo que resulta en el surgimiento de lo que se ha convenido en denominar “trabajadores pobres” (Molero y Gómez, 2014:3).

² En referencia al empleo a tiempo parcial y/o de duración temporal. Para referirnos al proceso según el cual se produce un aumento de ambos tipos de empleo, en este caso durante la crisis, tomaremos, indistintamente, la denominación de flexibilización o precarización del empleo (De Beer, 2012; Molero y Gómez, 2014).

No obstante, hemos de ser cautelosos a la hora de diagnosticar este aumento de la temporalidad laboral y de la reducción del tiempo de trabajo (RTT) como un producto de la crisis. La OCDE ha puesto de manifiesto que la compatibilización de un elevado crecimiento del empleo y un aumento de la desigualdad no supone una novedad, y que este fenómeno no es exclusivamente europeo. Desde mediados de los años ochenta sucede en la mayoría de las economías desarrolladas y se mantiene hasta bien entrado el presente siglo (2015; Fredriksen, 2012; Inchauste y Karver, 2017) -comenzando a mediados de la siguiente década un proceso de divergencia en las tendencias nacionales y una reducción del crecimiento medio de la desigualdad económica (Fredriksen, 2012)-. Ello ha determinado que, a partir de los años noventa, la desigualdad de la renta de mercado en Europa haya superado a la de Estados Unidos, mientras que la desigualdad neta pone de relevancia el papel fundamental de la acción pública para reducir la dispersión de la renta (Bubbico y Freytag, 2018).

Sin embargo, y tomando como propias las palabras de Ayala (2013), tampoco podemos asumir un efecto homogéneo de la crisis en las distintas cohortes en lo que a la distribución del ingreso se refiere. Según apunta la OCDE, el proceso de polarización del empleo en Occidente hace que la distribución de éste adopte una forma de “U” y, a pesar de encontrarse habitualmente al principio de tal función, la temporalidad tendría una mayor incidencia en los contratos de los TPC. Asimismo, estas cohortes tampoco serían homogéneas con respecto a su sexo, edad, situación profesional o tamaño de empresa (OCDE, 2015). Además, otros autores tienen también en cuenta alguno de estos factores en el estudio de la distribución personal de la renta (véase, entre otros, De Beer, 2012, Molero y Gómez 2014, Benczúr *et al.* 2017 o Bubbico y Freytag 2018). Si

bien cabe apostillar que existen matices, por ejemplo, con respecto a la dirección que muestra el sexo en su relación con el nivel de renta o el de desempleo (Ayala, 2013).

Asimismo, estudios previos identifican diferencias en los niveles de renta personal del trabajo en función de si el empleado lo es en el sector privado o el público (Fournier y Koske, 2012). El papel de los MTRTT en los niveles de renta durante el ciclo regresivo sugiere igualmente un papel protagonista del número de horas trabajadas, algo que también se contempla específicamente para el anterior componente del ingreso (Fournier y Koske, 2012; De Beer, 2012). Finalmente, también se aprecian divergencias según el tipo de puesto directivo/no directivo que el trabajador ocupe en la organización empleadora (Fredriksen, 2012). En síntesis, existen importantes matices y factores más allá de un aumento generalizado de la desigualdad económica en Europa durante la crisis.

Dado este contexto, este trabajo tiene como objetivo principal realizar un análisis descriptivo y explicativo de la distribución de la renta en la UE-15 durante la Gran Recesión teniendo en cuenta estos factores y, en este sentido, con especial atención a los ingresos del trabajo, las diferencias territoriales y los determinantes individuales del salario en la UE-15. Su contenido se estructura en tres apartados. En el primero realizamos un diagnóstico de las dinámicas de la pobreza y la desigualdad económica desde 2005 hasta la actualidad, con un triple propósito: examinar las dinámicas nacionales, contextualizar la interpretación de los predictores y establecer un criterio de agrupación de los países fundado en evidencias empíricas. En la segunda parte nos

centramos en las características individuales que han determinado el estatus salarial de los trabajadores europeos antes, durante y después de la crisis.

2. Metodología

Se ha hecho uso de dos tipos de metodología y de fuentes de datos, si bien ambas partes son relativamente concomitantes.

En el apartado 3 utilizamos los datos de la *European Union Survey of Income and Living Conditions* (UE-SILC) que ofrece Eurostat. En concreto, han sido seleccionados aquellos índices de desigualdad y pobreza más utilizados en la literatura específica y que nos permiten una interpretación sencilla de los datos -sobre todo de cara a la agrupación-. El coeficiente de Gini, el coeficiente de ingreso entre deciles y diferentes umbrales de pobreza relativa referidos a la renta disponible equivalente. Otro motivo para ello son las dinámicas potencialmente contradictorias entre la primera y la tercera medida, mientras que la segunda ofrece una visión más holística y detallada de la estructura del ingreso. Asimismo, teniendo en cuenta que la parte descriptiva complementa la ulterior, se ha discriminado, en algunas de estas medidas, según la acción estatal, el sexo, el grupo de edad y el nivel de cualificación. Esto no solo nos permite mejorar la caracterización de las realidades nacionales y su agrupación, sino también matizar y contextualizar la interpretación de algunos de los predictores.

Tras este diagnóstico general, el apartado 4 muestra un análisis explicativo más específico sobre los determinantes individuales del estatus de renta salarial personal en dos grupos de países de la UE-15³, a través de seis modelos de regresión logística multinomial. Estudiamos exclusivamente los ingresos del trabajo principal, por lo que dejamos de lado los ingresos procedentes de trabajos secundarios⁴ o de transferencias sociales. Además, se ha pretendido adoptar un enfoque que tenga en cuenta lo previamente señalado, para lo que se han tomado varias decisiones metodológicas.

En primera instancia, el uso del estatus salarial como indicador de recursos económicos nos permite superar dos impedimentos metodológicos: las disparidades de poder adquisitivo entre los países y la naturaleza de los datos de la *European Working Conditions Survey (EWCS)*. Se disponen de muestras con un tamaño oportuno para datos de ingreso por intervalos, lo que hace que los grupos de estatus en cada país no sean exactamente homogéneos tras la recodificación; para la que se han utilizado los percentiles 30 y 70 como puntos de corte de las rentas bajas y altas, respectivamente - véase Anexo, Tabla 5 (AT5)-. El error medio de clasificación en cada grupo -con todos los casos incluidos- no supera el 3%. En última instancia, esta técnica nos permite dar cuenta de las rentas bajas, medias y altas, ya que los percentiles se sitúan dentro de intervalos de unos 100 euros⁵. Esto supone un margen asumible metodológicamente en términos de poder adquisitivo, por lo que estos puntos no dejan de ser un nivel de referencia efectivo para clasificar los casos⁶.

³ Norte-centro (N-C): Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Irlanda, Luxemburgo, Países Bajos, Reino Unido y Suecia; sur: España, Grecia, Italia y Portugal.

⁴ Teniendo en cuenta la importancia que podría tener el pluriempleo durante la crisis, esto intenta ser compensado con su inclusión en el modelo como variable independiente.

⁵ Excepto en 2010, cuando los intervalos son de 200 euros.

⁶ Grecia ha sido descartada para el año 2010, ya que el error de clasificación supera el 20% debido a los intervalos unificados que se aplican en la *EWCS* en la oleada de este año.

Además, el enfoque individual propuesto no nos permite únicamente establecer una relación entre el estatus de ingreso y las características individuales. A pesar de que el hogar es la unidad de consumo por excelencia, hay que tener en cuenta que sus estrategias pueden reconfigurarse en el tiempo, que el ingreso se encuentra estrechamente ligado a la generación de utilidad individual y que muchos componentes del ingreso, como el del trabajo o el pago de impuestos, tienen lugar a este nivel. Asimismo, nos hemos centrado en el ingreso personal del trabajo ya que este ha supuesto, de forma estable, unos cuatro quintos del total de la distribución funcional de la renta en la UE (Benczúr *et al.*, 2017).

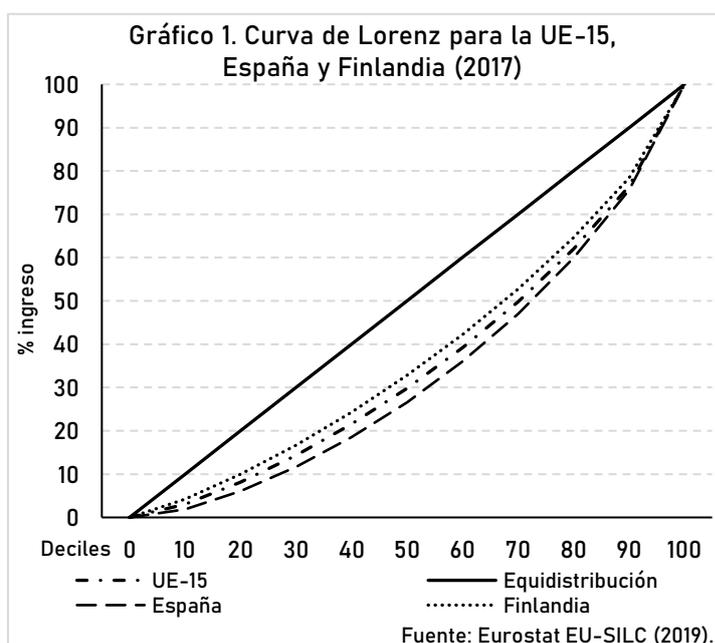
Otra decisión trascendental, teniendo en cuenta las posibles asimetrías en la distribución territorial de la renta, es la referente a la adopción de un enfoque de conjunto o uno nacional. A propósito del segundo, la OCDE (Fredriksen, 2012) ha señalado la necesidad de ir más allá del enfoque tradicional y cada vez más estudios van en esta línea (Benczúr *et al.*, 2017). Sin embargo, el estudio del agregado de la UE provocaría, por ejemplo, una sobrerrepresentación de los países del este o de los mediterráneos entre las rentas bajas, y viceversa, lo que sesgaría nuestras conclusiones. Además, la desigualdad *intra*-país explica el 85% del total (Benczúr *et al.*, 2017) y es en este mismo plano donde parece haberse producido el reciente aumento (Inchauste y Karver, 2017). Así, con el uso de indicadores empíricos como criterios para la agrupación se ha optado por un enfoque intermedio, que nos permite combinar la lógica del proceso de integración europeo y una mayor parsimonia con la reducción del efecto composición en los datos.

Desde un punto de vista más operativo, se ha garantizado la comparabilidad entre países utilizando la variable de ponderación *post*-estratificación siempre que estuviera disponible -excepto en 2015, para el que se ha usado la previa al muestreo-. Para una mayor coherencia e integración entre ambas partes, se han priorizado los años en los que se desarrollaron las tres últimas oleadas de la *EWCS* -2005, 2010, 2015-. También se han recodificado las variables seleccionadas cuando fuera necesario para asegurar la semejanza entre oleadas. Asimismo, las variables *dummies* “natividad” y “trabajador/empresario o autónomo” han sido descartadas debido a su reducido tamaño muestral y/o a problemas de endogeneidad. Además, todas ellas han sido seleccionadas teniendo en cuenta los factores señalados en el apartado inicial -véase AT6-. *Ad hoc*, se ha incluido la satisfacción con las condiciones de trabajo.

3. Desigualdad y pobreza en los países de la UE-15 durante la Gran Recesión

3.1.Desigualdad económica

Tradicionalmente, la medida más utilizada para el análisis de la desigualdad económica es el coeficiente de Gini (CG), que muestra la desviación de la distribución del ingreso disponible equivalente con respecto a la equidistribución. Esta supone una igualdad



entre la proporción de población y su participación en el ingreso nacional, de tal forma que un 10% de población debería acumular un 10% de renta; una situación ficticia que tiene lugar cuando el IG se sitúa en los cero puntos. Su expresión gráfica, la Curva de Lorenz, muestra la

relación entre la proporción de ingreso y el de población, adquiriendo una forma más curva cuanto mayor es la desigualdad en la distribución. En este sentido, nos permite ilustrar el funcionamiento de este coeficiente, así como anticipar, de forma sencilla, algunos de los resultados que expondremos a continuación.

3.1.1. Evolución del coeficiente de Gini

La Tabla 1 muestra los CG de los países de la UE-15 en dos puntos temporales durante la crisis económica. Muestra, también, el índice en estos países europeos antes de la

recesión (2005), con Suecia y Dinamarca como países con menor CG, seguidos de Finlandia, Alemania, Austria, Luxemburgo y Holanda, a un 3% de distancia. Un 7% por encima del último está Francia, seguido de Bélgica. Una última categoría, en este año precrisis, reúne a los países más desiguales de la UE-15 ($CG > 0,3$), donde ubicamos a los mediterráneos, Reino Unido e Irlanda.

Tras varios años de recesión económica, en 2010, vemos cómo la crisis no provoca un aumento generalizado del IG, aunque las asimetrías en las tendencias nacionales explican esta generalización. Por un lado, el fuerte impacto de la crisis en Dinamarca y Suecia acerca a los países nórdicos a los niveles de dispersión continentales, toda vez que, entre estos, se combinan los aumentos en países como Austria con la reducción del IG en otros casos, como Bélgica u Holanda. El último grupo mantiene sus componentes, destacando el aumento del IG español a propósito del inicio de la recesión y la mejora en Portugal, que corresponde a una tendencia previa.

A partir de ahí, los datos evidencian que el impacto de la crisis en el IG de los países mediterráneos tiene lugar a partir de 2010, con la excepción mencionada; mientras que la estabilidad de Irlanda acerca su IG a los niveles continentales. En dos de los tres países nórdicos considerados continúa la tendencia alcista del IG, mientras que en el centro persisten tendencias heterogéneas con una mayoría en ascenso. Así las cosas, las evidencias apuntan a un mayor impacto de la crisis en la Europa nórdica y mediterránea, especialmente a partir de la entrada de la nueva década.

Tabla 1. Evolución de los coeficientes de Gini en la UE-15 (2005-2017)

País	Año				
	2005	2008	2010	2015	Último año
UE	0,291*	0,296*	0,305	0,310	0,307
Bélgica	0,280	0,275	0,266	0,262	0,260
Dinamarca	0,239	0,251	0,269	0,274	0,276
Alemania	0,261	0,302	0,293	0,301	0,291
Irlanda	0,319	0,299	0,307	0,298	0,306
Grecia	0,332	0,334	0,329	0,342	0,334
España	0,322	0,324	0,335	0,346	0,341
Francia	0,277	0,298	0,298	0,292	0,293
Italia	0,327	0,312	0,317	0,324	0,327
Luxemburgo	0,265	0,277	0,279	0,285	0,309
Holanda	0,269	0,276	0,205	0,267	0,271
Austria	0,263	0,277	0,283	0,272	0,279
Portugal	0,381	0,358	0,337	0,340	0,335
Finlandia	0,260	0,263	0,254	0,252	0,253
Suecia	0,234	0,251	0,255	0,267	0,280
Reino Unido	0,346	0,339	0,329	0,324	0,331

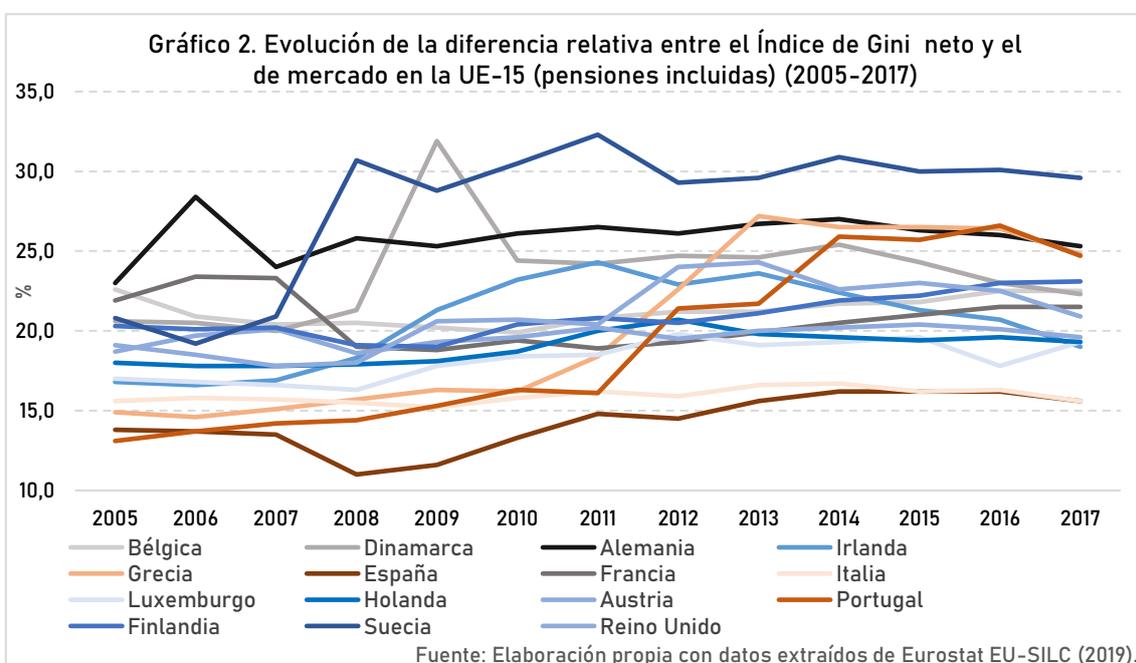
Fuente: Eurostat EU-SILC (2019).

*En los casos señalados se ha utilizado como referencia la media de los valores mostrados (UE-15) dado que aumenta el tamaño de la UE durante el intervalo (UE-27/28).

3.1.2. Índice de Gini con y sin prestaciones sociales

Si ahondamos en los factores que contribuyen a las dinámicas del IG, la capacidad de las prestaciones sociales y, por extensión, de la acción pública para la reducción de la desigualdad económica ocupa un lugar destacado, más aún tras la crisis y la reacción de la UE ante la recesión. Nótese que la diferencia entre desigualdad de mercado y desigualdad neta -incluidos impuestos y transferencias sociales- oscila en un rango de 10-35%, lo suficientemente amplio como para observar niveles y tendencias divergentes.

Un primer vistazo al Gráfico 2 pone de manifiesto la diversidad existente en la UE-15 en lo que a la influencia de las prestaciones sociales en el IG se refiere. Suecia, por ejemplo, vio aumentar en 2007/08 un 10% la influencia de la acción pública en el coeficiente; tendencia análoga a la de Irlanda, Dinamarca y, especialmente, Grecia y Portugal, que pasan de ser el antepenúltimo y penúltimo país en términos de influencia del sistema de impuestos y transferencias en el coeficiente, a ser el tercero y el cuarto país de la UE-15 -respectivamente-, solo superados ligeramente por Alemania y, ampliamente, por la propia Suecia.



La reacción contraria la encontramos en Francia, Alemania y España, donde se reduce nítidamente la influencia pública en el IG con la entrada del período recesivo, para posteriormente estabilizarse. El resto de los países de la UE-15 se encuentran en un grupo medio que se caracteriza por la estabilidad o los ligeros ascensos. Asimismo, cabe mencionar que España muestra los menores valores de influencia pública al respecto durante toda la serie, llegando incluso a distanciarse de los países del sur europeo.

Como contrapunto, a ello le sigue una tendencia ligeramente ascendente hasta 2017, cuando pasa a compartir el último puesto con Italia.

3.1.3. Distribución de la renta por deciles

Por otro lado, para conocer a qué grupos ha afectado en mayor medida la recesión, estudiaremos el porcentaje de ingresos que acumulan los deciles que conforman la distribución, en este caso de forma agrupada, tal y como muestra la Tabla 2. Cabe aclarar, en primer lugar, que consideraremos estadísticamente significativas aquellas variaciones en las cuotas que superen el 4% del ingreso atesorado por el decil en cuestión, tomando el criterio de Carabaña (2016)⁷.

Tabla 2. Evolución de la participación en la renta disponible equivalente (en %) de los deciles agrupados en la UE-15 (2005, 2010, 2015)

País/año	Deciles agrupados								
	Pobres			Medios			Medio-altos		
	05	10	15	05	10	15	05	10	15
Bélgica	22,8	23,2	23,3	53,9	55,3	55,7	40,3	43,1	41,6
Dinamarca	24,7	22,8	23,2	57,1	57,4	54,6	41,9	44,0	40,3
Alemania	23,9	22,1	21,4	54,6	53,7	54,0	40,1	42,5	40,5
Irlanda	20,5	21,2	21,5	52,4	52,6	53,3	39,9	42,2	40,3
Grecia	19,6	19,8	18,8	52,7	52,4	53,1	40,1	42,6	40,5
España	19,8	19,1	18,3	53,7	53,3	53,5	41,0	43,6	41,1
Francia	23,0	22,2	22,5	53,7	52,3	52,5	40,0	41,3	39,0
Italia	19,9	20,4	19,7	52,6	53,8	54,2	39,9	43,3	41,2
Luxemburgo	23,6	22,4	22,4	54,7	54,2	54,1	40,4	42,8	40,5
Holanda	23,6	24,2	23,7	54,9	54,9	54,2	40,4	42,6	40,0
Austria	23,8	22,6	23,1	54,6	54,3	54,7	40,3	42,6	40,6
Portugal	17,9	19,7	19,4	47,8	51,0	51,8	36,5	41,8	39,3
Finlandia	24,1	24,2	24,2	54,4	55,1	55,2	40,1	42,6	40,8
Suecia	25,3	23,7	22,8	56,4	56,6	56,0	41,2	43,8	41,8
Reino Unido	19,3	20,1	20,3	50,9	51,8	52,4	38,7	42,1	39,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Eurostat EU-SILC (2019).

*Nota: Muy pobres (D1 y D2), Pobres (D1-D4), Medios (D3-D8), Medio-altos (D5-D8), Ricos (D9 y D10). Categorías inspiradas en Carabaña (2016).

⁷ Referencias para la significación de las variaciones (4%): para un 10% de renta en la cohorte 0,4, 20%=0,8, 40%=1,6 y 50%=2. Carabaña generaliza una variación de un punto para un porcentaje cercano al 25% (2016:26).

Los datos indican que, desde un punto de vista general, la Gran Recesión de 2008 trajo consigo una reducción de la participación de los muy pobres y pobres en la distribución de la renta. En un primer período temporal -antes (2005) y durante la recesión (2010): punto temporal 1 (PT1)-, las simulaciones indican que existe una transferencia de renta desde estos grupos hacia aquellos que poseen un nivel de ingresos medio-alto, con la única excepción de Austria. Debemos también matizar que, en algunos casos, esta transferencia es más una distribución del porcentaje perdido por los “pobres” entre los grupos cuyo nivel de ingreso es medio y medio-alto, como en Portugal o Italia. Un fenómeno previsiblemente relacionado con el paralelo descenso de la participación de los ricos (AT7).

Sin embargo, esta tendencia alcista de los ingresos medios y medio-altos quedará contrarrestada en el segundo momento analizado, ya dentro del período recesivo (PT2, 2010/15) y más allá del balance positivo o negativo de la cohorte superior en cada país. Un ejemplo del segundo fenómeno es Dinamarca, o Portugal, donde los ricos muestran pérdidas en el balance del ciclo; aunque su participación ha crecido en más de la mitad de los países, por lo que, en la mayoría de la UE-15, las rentas muy altas no solo son más estables que las inmediatamente anteriores, sino que, en casos como Francia o Alemania, incluso muestran un balance claramente positivo teniendo en cuenta los tres años analizados (PT1 y PT2). Esto no sucede en el otro extremo de la distribución, donde el balance es negativo en diez de los casos (AT7).

Desde un punto de vista general, el avance de las rentas medias y medio-altas es neutralizado en el PT2, por lo que la crisis habría afectado en mayor medida a la participación de los ricos y, sobre todo, de los pobres y muy pobres.

Finalmente, una valoración sincrónica del escenario que “lega” el ciclo regresivo revela que Portugal, Grecia, España e Italia son los países en los que la participación de los pobres y las cohortes medias en el ingreso es menor, y donde el acopio de los ricos es más elevado.

3.2. Pobreza económica relativa

3.2.1. Umbrales de pobreza económica

Para estudiar con más detalle la incidencia de la crisis en la parte baja de la distribución, la Tabla 3 muestra la tasa de pobreza relativa que existe en cada país para los tres años analizados y según diversos umbrales, aunque tomaremos como referencia el utilizado por la UE, como es el U60, que se refiere al 60% del ingreso mediano.

Inicialmente, la recesión no conllevó un aumento generalizado de la pobreza. Por ejemplo, existe un elevado aumento de los suecos y alemanes cuyo ingreso es inferior al umbral, mientras que Italia y Portugal muestran una tendencia bajista y otros, como Bélgica o España, no muestran grandes variaciones. Más adelante, en 2015, los datos evidencian un extendido aumento de la tasa de pobreza en la UE-15 -especialmente en

Portugal, Suecia y España- con las únicas excepciones de Reino Unido, Finlandia y, escasamente, Dinamarca y Austria.

En general, el ciclo regresivo habría provocado un agudo aumento de la pobreza en Alemania y Suecia, lo que los sitúa en un escalón inferior a los países que se perpetúan en los primeros puestos, a saber, Holanda, Dinamarca y Finlandia. Con respecto al grupo de Portugal, Italia, Grecia y España, un quinto de su población se encuentra en situación de pobreza económica, y su ordenación, a la cola de la UE-15, no es modificada por ninguno de los umbrales utilizados y en ninguno de los puntos temporales (AT8).

Tabla 3. Evolución de la pobreza económica (en %) en la UE-15 según diversos umbrales (2005,2010,2015)

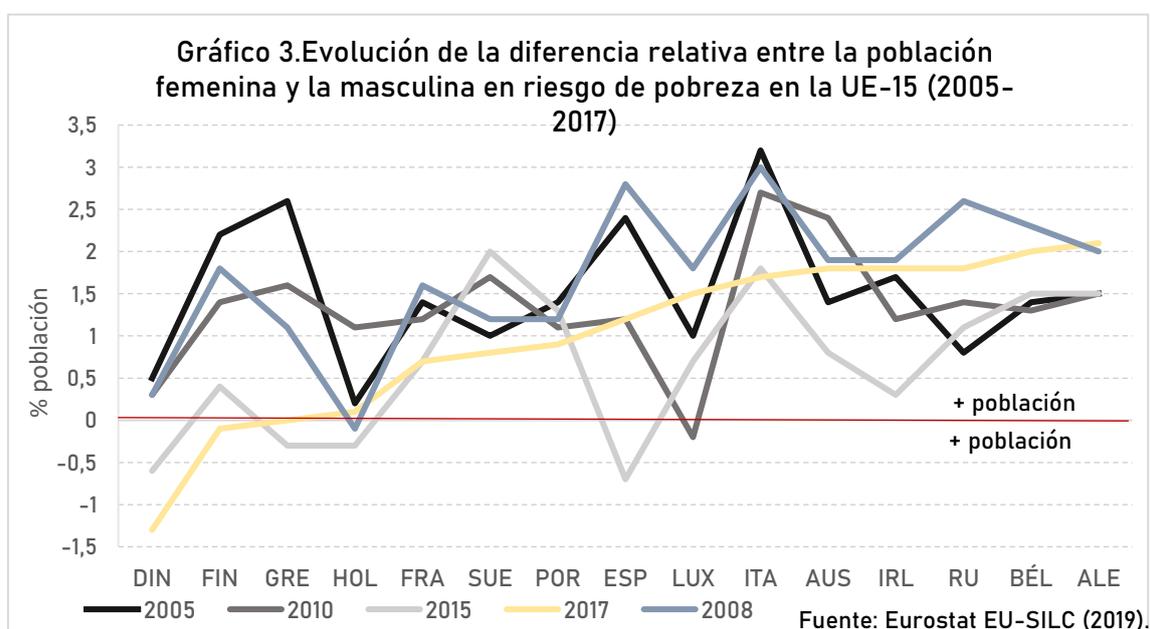
País/Umbral	Año								
	2005			2010			2015		
	U60´	U50	U60	U60´	U50	U60	U60´	U50	U60
Bélgica	21,4	7,7	14,8	20,0	7,9	14,6	20,1	7,8	14,9
Dinamarca	14,4	5,7	11,8	15,3	7,9	13,3	17,3	7,1	12,2
Alemania	17,1	6,7	12,2	22,0	9,2	15,6	22,8	10,2	16,7
Irlanda	27,9	11,2	19,7	25,1	7,1	15,2	24,7	8,8	16,3
Grecia	27,0	12,6	19,6	27,4	12,4	20,1	27,5	15,0	21,4
España	26,8	13,1	20,1	26,9	13,8	20,7	28,6	15,9	22,1
Francia	20,6	6,4	13,0	21,9	7,3	13,3	21,6	6,5	13,6
Italia	26,6	12,4	19,2	25,2	12,1	18,7	25,6	13,4	19,9
Luxemburgo	18,3	7,3	13,7	22,1	8,0	14,5	22,0	8,2	15,3
Holanda	16,3	6,2	10,7	16,2	4,9	10,3	18,2	5,8	11,6
Austria	17,4	5,8	12,6	20,1	9,1	14,7	19,2	8,3	13,9
Portugal	34,0	12,5	19,4	28,7	11,3	17,9	27,8	13,8	19,5
Finlandia	17,8	5,0	11,7	18,3	5,5	13,1	17,8	5,3	12,4
Suecia	13,1	5,0	9,5	17,8	8,5	14,8	20,0	9,3	16,3
Reino Unido	29,2	11,8	19,0	27,5	9,9	17,1	26,2	9,7	16,6

Fuente: Eurostat EU-SILC (2019).

*Nota: bajo la etiqueta U60´ se muestra el umbral aplicado con un 60% del ingreso medio, el resto se refiere al porcentaje de población cuya renta es inferior ingreso mediano.

3.2.2. Estructura de la pobreza económica según el sexo, el grupo de edad y el nivel de cualificación

Una vez tenemos una visión holística y sintética tanto de la desigualdad económica como de la pobreza relativa en la UE-15, el paso lógico del análisis debe ser observar la composición de estas cohortes y, por tanto, de la población peor situada en la distribución. Una primera referencia interesante es el análisis de la estructura de la pobreza en función del sexo de la población.



En el Gráfico 3 hemos pretendido mostrar la evidente persistencia de una mayor pobreza en la población femenina en la UE-15; toda vez que las grandes fluctuaciones de los datos hacen pensar en tendencias temporales inconsistentes que restan precisión y, por tanto, importancia, al análisis sincrónico de los datos. En cualquier caso, y más allá de alguna excepción no significativa, podemos afirmar que existe una continuación persistente en el hecho de que las mujeres sufran una tasa de pobreza económica mayor a la de los hombres.

Otro punto de interés es la estructura de la pobreza económica en función de la edad, que nos permite observar, entre otras, las dinámicas y niveles insuficientes de ingreso de los jóvenes que se incorporan al mercado laboral, así como de los mayores, en su mayoría pensionistas⁸. Los datos muestran un gran aumento de los jóvenes que cobran por debajo del umbral de pobreza relativa entre 2005 y 2015, especialmente en Suecia y Dinamarca -11º y 12º posición respectivamente-, aunque también se observan aumentos por encima de los 10 puntos en otros cinco casos -véase AT10-. No obstante, y aunque más moderado, este ascenso es simultáneo en las cohortes adultas, con los ejemplos paradigmáticos de Alemania y Suecia y la única excepción de Reino Unido.

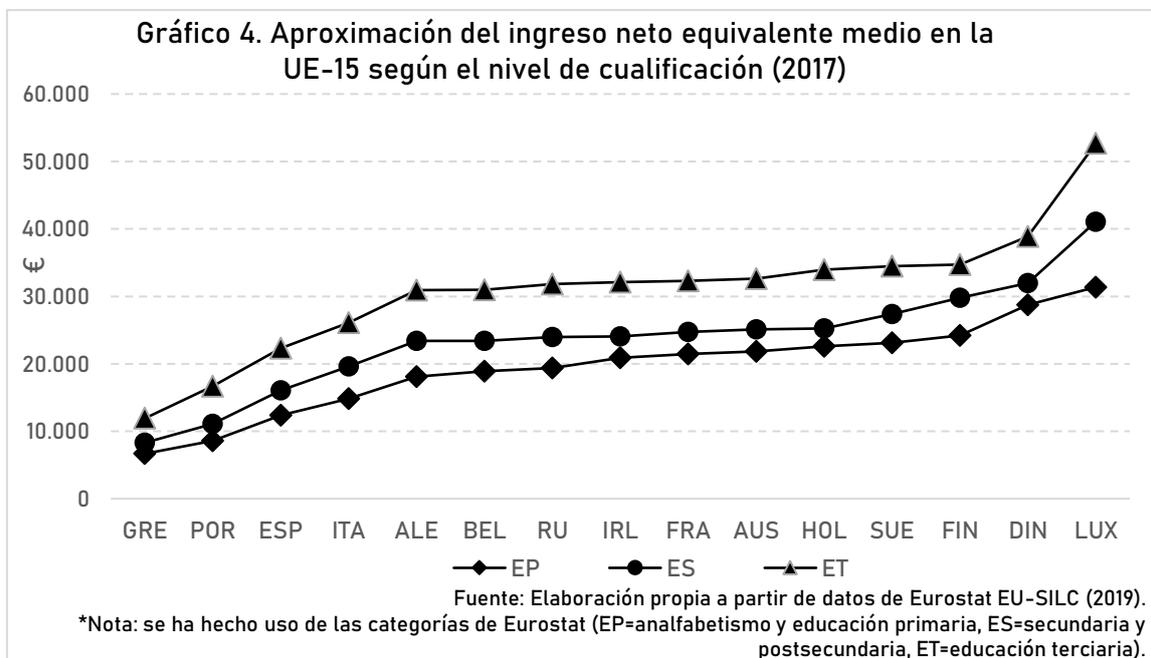
Los datos más interesantes son, sin embargo, los referentes a la población mayor de sesenta y cinco años. La tasa de pobreza, entre 2005 y 2015, se reduce o se mantiene estable en esta cohorte en todos los países⁹ salvo en Suecia. De forma previsible, esta profunda reducción de la pobreza entre los mayores se encuentra relacionada con el descenso del nivel mediano de renta provocado por las dinámicas expuestas previamente.

Un último apunte es el dedicado a la estructura de la pobreza en función del nivel de cualificación, donde observamos diferencias notables. Entre los menos cualificados el aumento de la población “pobre” es generalizado durante todo el ciclo, con la excepción de Holanda y Reino Unido en 2005-2010. Este es más agudo en Suecia y Alemania - además de en España y Portugal- y algo más moderado en la cohorte posterior. Estos

⁸ Todas las variaciones que se mencionan en el texto están referidas al balance del ciclo (2005-2015).

⁹ Nótese que los hogares de tales cohortes a menudo integran a un menor número de miembros, lo que afecta positivamente a la ponderación del ingreso.

países son también los que más ven aumentar la pobreza entre la PAC, entre la que la tasa de pobreza es significativamente menor y los ascensos menos frecuentes (AT11).



Más reconocible es el caso de España, que se encuentra siempre en la última o penúltima posición de la UE-15, mostrando además grandes incrementos a propósito del período recesivo. En cualquier caso, el ingreso disponible medio en cada país, que recoge el Gráfico 4, ofrece una síntesis relativamente acertada de la ordenación actual de los países de la UE-15 en lo que a pobreza económica se refiere; toda vez que da cuenta de la existencia de una brecha entre los cuatro últimos países y el resto, aunque también entre el grupo mayoritario y los países del norte europeo. Teniendo en cuenta que esta segunda “brecha” muestra una tendencia decreciente durante la crisis económica -en parte debido a los efectos de esta en el norte de Europa-, estudiaremos los predictores del estatus salarial dividiendo los países en los dos grupos que los datos ponen de manifiesto de forma más explícita: el norte y centro -países nórdicos y continentales- y el sur de Europa -mediterráneos: Portugal, Grecia, España e Italia-.

4. Determinantes del estatus de ingreso salarial personal en el sur y el norte-centro de la UE-15 durante la Gran Recesión (2005, 2010, 2015)

La Tabla 4 muestra los predictores para las tres categorías de estatus salarial establecidas -salario bajo, medio y alto-. De los seis modelos elaborados, la mitad pertenece al sur -España, Grecia, Italia y Portugal- y la otra mitad al norte-centro de Europa -(N-C) resto de la UE-15-, mientras que cada uno de los tres grupos, de dos modelos cada uno, hacen referencia a uno de los tres momentos temporales considerados. Para la variable dependiente, como para la mayoría del resto, la categoría de referencia es la de mayor valor.

En primer lugar, el modelo muestra que cuanto menor es la edad, mayor es la probabilidad de pertenecer al grupo de rentas bajas antes que a las altas; si bien debemos mencionar que el coeficiente de regresión se aproxima a la unidad, lo que indica una asociación tenue. Este resultado es congruente con la distribución en forma de “U” invertida que dibuja el ingreso de un individuo medio a lo largo de su vida - aunque no tengamos en cuenta las pensiones-. De forma más concreta, los resultados también revelan que el punto de inicio de esa “U” suele ser menor que el nivel del tramo final y, en ese sentido, aumenta la probabilidad de pertenecer a las rentas salariales bajas -o medias- a medida que la edad es menor.

Tabla 4. Probabilidad de pertenecer a las rentas bajas, medias o altas en el Sur y el Norte-Centro de la UE-15 en 2005, 2010 y 2015

Cat. referencia:	RENTAS BAJAS						RENTAS MEDIAS					
	2005		2010		2015		2005		2010		2015	
	SUR	N-C	SUR	N-C	SUR	N-C	SUR	N-C	SUR	N-C	SUR	N-C
RENTAS ALTAS												
Edad	0.978*	0.966*	0.990	0.983*	0.959*	0.965*	0.984**	0.966*	0.987**	0.982*	0.976*	0.969*
Antigüedad	0.921*	0.960*	0.904*	0.947*	1.00*	1.00*	0.978*	0.960*	0.969*	0.977*	1.00*	1.00*
Nº personas a su cargo	0.863*	0.995+	0.728**	0.976**	0.911*	0.920*	0.981*	0.995**	0.953*	0.998*	0.962**	0.984*
Nº jornadas de +10h	0.963	0.861*	0.921*	0.866*	1.00*	1.00*	0.981***	0.861*	0.944*	0.929*	1.00*	1.00*
Hombre	0.151*	0.125*	0.106*	0.149*	ref.	ref.	0.497*	0.125*	0.490*	0.399*	ref.	ref.
Mujer	ref.	ref.	ref.	ref.	3.92*	7.08*	ref.	ref.	ref.	ref.	2.19*	2.49*
Indefinido	0.387*	0.616*	0.263*	0.213*	0.64*	0.97*	0.939	0.616*	0.689***	0.665***	0.64	0.705*
Temporal	1.24	2.13*	0.645	0.879	0.124*	0.528**	2.06	2.13*	0.950	1.34	0.89	1.31
Sin contrato	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.
Público	0.345*	0.929	0.463*	1.22**	0.276*	0.832**	0.675*	0.929	0.602*	1.12***	0.486*	1.17+
Privado	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.
E. Primarios	23,7*	15.49*	27.13*	28.67*	6.13*	46.27*	8.1*	15.49*	5.18*	11.95*	7.89*	10.41*
E. Secundarios	6,62*	5.6*	10.5*	8.68*	2.26*	6.79*	3.17*	5.68*	3.59*	3.99*	3.24*	3.15*
E. Terciarios	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.
Pluriempleado	1.16	1.48*	2.8*	1.54*	2.22**	2.26*	0.986	1.48*	1.07	0.990	1.28	1.28**
Empleo único	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.
Insatisfecho/a	2.19*	1.77*	1.64***	1.53*	2.051*	1.73*	1,56*	1.77*	1.26+	1.65*	1.43**	1.65*
Satisfecho/a	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.
PYME	1.64**	2.45*	1.03	2.96*	n/a	n/a	1.63*	2.45*	1.13	1.57*	n/a	n/a
Gran empresa	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.
	0.366-	0.301-	0.347-	0.296-	0.316-	0.323-	0.366-	0.301-	0.347-	0.296-	0.316-	0.323-
Pseudo R ²	0.414	0.340	0.395	0.336	0.356	0.365	0.414	0.340	0.395	0.336	0.356	0.365
N	4001	11207	2447	10495	3593	10518	4001	11207	2447	10495	3593	10518

*99.9%; **99%; ***95%; +90%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EWCS (2005,2010,2015) extraídos del *UK Data Service* (Eurofound, 2007, 2012, 2017).

En esta misma dirección se interpreta la relación de las categorías de estatus de renta con la antigüedad y las jornadas laborales prolongadas, si bien estas asociaciones son tan livianas que no se aprecian en todos los años observados -todos excepto 2015-. En el primer caso, la estabilidad laboral aumenta la probabilidad de pertenecer a una cohorte de renta superior. Las amplias jornadas laborales también muestran una ligera probabilidad en esta dirección. Si a ello sumamos el número de trabajadores a cargo del entrevistado, vemos que la posibilidad de tener un salario bajo -frente a uno alto- es menor para aquellos que llevan más años en su puesto de trabajo, tienen jornadas de trabajo prolongadas y se encargan de un gran número de trabajadores supervisados. Esto mismo sucede para las rentas salariales medias frente a las altas.

Tal y como hemos mencionado, los datos que han servido para construir la variable dependiente dan cuenta de los ingresos del trabajo principal, lo que, en otras palabras, significa que no estamos teniendo en cuenta los ingresos procedentes de empleos secundarios -pluriempleo, un fenómeno estrechamente ligado a la parcialidad y temporalidad (OCDE, 2015)-. Para ello se ha decidido explorar la capacidad predictiva de la condición de pluriempleado o “mono-empleado” de los trabajadores. Los coeficientes del modelo ponen de relevancia que, con el comienzo de la crisis, aumenta la incidencia del pluriempleo en ambas regiones y que además este fenómeno afecta en mayor medida a las rentas bajas.

También se ha incluido el tipo de contrato como una variable independiente en el modelo -que ha sido elaborado tomando como referencia a aquellos trabajadores que carecen de contrato laboral-, para conocer la capacidad predictiva de la situación

contractual con respecto al estatus salarial. Como cabría esperar, aquellos que poseen un contrato indefinido tienen también una probabilidad mayor de tener una renta alta con respecto a una baja. Lo mismo sucede para las rentas medias en el norte-centro; no así en el sur, donde no se aprecian diferencias para los indefinidos, situados por tanto entre las rentas medias y altas.

Más interesante es la situación de los contratados de forma temporal: antes de la crisis, en el norte-centro (N-C), poseen una mayor probabilidad de poseer una renta baja con respecto a aquellos trabajadores sin contrato. En 2010 no se aprecian diferencias, por lo que, siendo prudentes, asumimos una divergencia reducida o no significativa entre los grupos de renta en los que se encuentran los trabajadores sin contrato o con uno temporal. Finalmente, en 2015, los segundos terminan por mostrar una probabilidad menor de pertenecer a las rentas bajas antes que a las altas, tanto en Europa del sur como en el N-C.

En lo que concierne a las rentas medias, éstas no suelen tener un contrato indefinido en el N-C, mientras que en el sur esto solo se da en 2010. Podríamos interpretar este último resultado como una consecuencia de la reducción generalizada de los ingresos de los trabajadores a partir de 2008, especialmente en el sur. En este sentido, los trabajadores con contratos indefinidos se encontrarán más protegidos por la mayor estabilidad en sus condiciones laborales, de ahí que puedan tener una renta significativamente mayor en los peores años de la crisis. Este proceso no estaría explicado por el incremento en los salarios de los indefinidos, sino por el descenso generalizado del ingreso de los trabajadores. Esta circunstancia se mantiene a lo largo del ciclo para el N-C, de tal

forma que los indefinidos suelen tener rentas altas ya antes de la crisis, mientras que en el sur esta relación no es, ni mucho menos, tan nítida.

Estas divergencias en la renta de los trabajadores indefinidos en Europa nos llevan a cuestionarnos, de nuevo, sobre el papel estatal en la distribución, en este caso a través del estatus salarial de los empleados públicos. En el sur, resulta claro que estos trabajadores tienen una probabilidad mayor de pertenecer a las rentas altas antes que a las bajas. En el centro y norte de Europa, sin embargo, los coeficientes son cercanos a uno y apuntan a asociaciones en direcciones opuestas. En cualquier caso, sabemos que en el sur los empleados públicos tienen salarios altos en términos relativos - independientemente del número de ellos que existan-, mientras que en el N-C estos son, a menudo, integrantes del grupo de las rentas medias.

Según se desprende de estas evidencias, el estatus salarial de los trabajadores del sector público o privado divergen en ambas regiones. Hemos querido profundizar en esta cuestión estudiando con más detalle el segundo sector. Específicamente, podemos ver cómo, antes de la crisis, un trabajador de una PYME tenía más probabilidad de ser “pobre” antes que “rico” -en términos de salario- en sendos casos, algo que tiene continuidad en 2010. Esta verosimilitud se repite para las rentas medias y, en ambos casos, esta asociación se difumina en el año 2015¹⁰.

¹⁰ Para suplir tal inconveniencia, se incluyó la situación profesional en el modelo, aunque fue posteriormente excluida por su reducido tamaño muestral.

En otro sentido, las evidencias recabadas suscriben las conclusiones que se inferían de los datos descriptivos. Las mujeres, frente a los hombres, tienen una mayor probabilidad de tener una renta baja/media antes que alta, y esto es común a ambas regiones. Más allá, podemos afirmar que tal asociación es relativamente aguda, ya que los valores se alejan de la unidad; además de que tal dato es especialmente relevante en el caso de las rentas bajas, por lo que estas se encontrarían más asociadas a las trabajadoras europeas.

Esta intensidad también se identifica en los coeficientes de regresión de otra variable sociodemográfica: el nivel de estudios. En 2005 vemos cómo aquellos trabajadores con estudios secundarios en el N-C tenían una posibilidad de encontrarse entre las rentas medias y bajas superior a la de los terciarios. Este fenómeno se agudiza en 2010 y vuelve a moderarse en 2015. Con la crisis, también aumenta la probabilidad de que aquellos trabajadores con estudios primarios se encuentren entre las rentas medias y, especialmente, entre las bajas. En este sentido, vemos una tendencia contraria entre los trabajadores con estudios primarios en el sur y en el N-C, ya que los primeros parecen tener un mejor estatus de renta desde un punto de vista relativo. Ahora bien, resulta imperativo, a propósito de lo anterior, tener en consideración el nivel de trabajadores con estudios primarios que hay en sur y el número que hay en el N-C -efecto composición-, a tenor de sus diferentes modelos productivos. Ambos factores, la oferta y la demanda de trabajadores cualificados y no cualificados, guardan una estrecha relación con la terciarización asimétrica de las economías europeas occidentales. A ello debemos sumar los resultados de las estrategias de devaluación interna por la que optaron algunos países europeos tras el estallido de la Gran Recesión (Molero y Gómez, 2014), como veremos más adelante.

Como apunte final, proponemos determinar si el nivel de renta está relacionado con las actitudes de satisfacción o insatisfacción con las condiciones laborales por parte del trabajador. Los resultados indican que ese es el caso y que, por tanto, los trabajadores insatisfechos tienen una probabilidad significativamente mayor de encontrarse entre las rentas medias y bajas, antes que en las altas. Además, los coeficientes más lejanos a uno los encontramos precisamente entre los más “pobres”.

5. Discusión de resultados

Una vez expuestos los resultados, contrastamos su validez poniéndolos en contexto con los estudios existentes hasta la fecha, algo que sirve también para explorar los factores que contribuyen a estas dinámicas.

En lo que concierne a la desigualdad económica, se confirma la existencia de dos etapas diferenciadas en la evolución del IG durante la recesión, una de estabilidad general hasta la entrada de la nueva década -con descensos del IG en ocho países desde 2005 y en siete con respecto a 2008- y una tendencia alcista a partir de ese año (De Beer, 2012; OCDE, 2015; Molero y Gómez, 2014; Inchauste y Karver, 2017). Según Hijzen y Venn (2011), De Beer (2012), Atkinson (2013) y Keith (2015), este comportamiento anticíclico de la desigualdad económica podría ser atribuido al efecto compensatorio de las transferencias sociales en los salarios. Cabe, sin embargo, mencionar, que según nuestros resultados este comportamiento de la desigualdad no es común a todos los países, ya que depende, entre otros, del grado de reglamentación de cada mercado de

trabajo. Igualmente, ello no implica que el efecto de la crisis sobre los ingresos se neutralice, sino que tardará más en manifestarse (De Beer, 2012).

Las “tablas sociales”, que muestran la distribución de la renta por deciles, señalan que tal aumento responde a un mayor impacto de la crisis en los extremos de la distribución (Molero y Gómez, 2014; Benczúr *et al.*, 2017; Bubbico y Freytag, 2018).

Específicamente, los pobres y muy pobres son los que han visto reducida en mayor medida su participación en el ingreso, seguidos de los ricos, que muestran un balance nulo debido a un fuerte impacto inicial posteriormente compensado. Las cohortes de renta media y media-alta, por su parte, parecen haber sido las menos afectadas por la crisis.

Con respecto al papel de la acción pública en estas dinámicas, la inclusión de las pensiones en las prestaciones sociales hace que debamos ser cautos a la hora de obtener conclusiones. Nuestros resultados difieren en gran medida de los obtenidos por Bubbico y Freytag (2018), por ejemplo, en el caso de Grecia o Italia, ya que estos excluyen este tipo de prestación. Estas variaciones responderían a los diferentes niveles de envejecimiento de la población y de las prestaciones que los mayores reciben en cada país. Ello explicaría también que no se aprecien reducciones drásticas de las transferencias sociales a partir de 2010, tal y como se sugiere en la literatura (De Beer, 2012; Molero y Gómez, 2014). En cualquier caso, los datos mantienen su relevancia ya que confirman dos fenómenos transcendentales sobre la acción redistributiva de los Estados europeos: la existencia de una gran heterogeneidad en la reacción a la crisis y el

papel determinante de la acción pública para la reducción de la desigualdad de mercado (De Beer, 2012; Benczúr *et al.*, 2017; Molero y Gómez, 2014).

Si atendemos a la evolución de la tasa de pobreza, se observan dos patrones generales: uno de heterogeneidad en 2005-2010 y un posterior ascenso en 2015. Esto se encuentra en la línea de lo establecido por De Beer (2012) y Bubbico y Freytag (2018). Como cabía esperar, el enfoque relativo hace que las dinámicas de la pobreza y la desigualdad sean similares. No obstante, el hecho de que hasta 2010 encontremos un patrón mixto para la primera y de relativa estabilidad o descenso para la segunda, refuerza el argumento de una mayor afectación del ciclo regresivo sobre las personas situadas en los extremos de la distribución.

Como se ha mencionado, las evidencias apuntan también a una reversión o neutralización del efecto *catching-up* en los países mediterráneos. Esto se debe, en parte, a que el aumento de la desigualdad a partir de 2010 se da en todos los países de esta región, mientras que en la zona central existen algunas excepciones como Austria, Bélgica u Holanda, donde se aprecian ligeros ascensos o tendencias estables. Mientras que el intenso efecto de la crisis en algunos países escandinavos, como Suecia o Dinamarca, los acerca a los niveles de dispersión continentales.

A propósito de este diagnóstico general, la cuestión que hemos planteado es la siguiente: ¿cuáles son los determinantes individuales del estatus de ingreso en la UE-15?, ¿existen diferencias al respecto entre el centro-norte de Europa y el sur? Y, sobre

todo, ¿cuáles de estos factores ven alteradas sus tendencias con el estallido de la crisis y cuáles no?

En primer lugar, nuestro modelo corrobora que la edad constituye un factor explicativo del estatus de ingreso salarial personal en la UE (Checci *et al.*, citado en Inchauste y Karver, 2017). Además, a partir del ciclo regresivo, existe un aumento relativo de la renta de los pensionistas por la pérdida de poder adquisitivo de la población en edad de trabajar. Entre los trabajadores no existe una gran variación de los coeficientes durante la crisis, lo que también sugiere un descenso generalizado de los ingresos salariales (Molero y Gómez, 2014; OCDE, 2015). La recesión habría afectado especialmente al ingreso de los jóvenes, agudizando una tendencia previa (OCDE, 2015), algo que algunos estudios relacionan con una mayor incidencia del empleo “a tiempo parcial” y “precario”, especialmente en la zona mediterránea (Inchauste y Karver, 2017).

La crisis también ha conllevado una mejora relativa del estatus de renta de los trabajadores públicos, especialmente en 2015. Además, ha aumentado las diferencias entre el norte-centro y el sur. Mientras que en el segundo un empleado público tiene una renta alta, en el primero suele ser media, lo que, en general, es congruente con la evidencia empírica disponible, que asocia este sector con un salario mayor y menos disperso (Fournier y Koske, 2017:27). Si nos centramos en el sector privado, nuestros resultados sugieren que la crisis ha provocado una bajada generalizada de los salarios (De Beer, 2012:350), y que además ésta ha sido suficiente para empeorar la posición relativa de estos trabajadores con respecto a los públicos. Entre algunas razones para tal desequilibrio y la menor dispersión de los segundos podemos citar la estabilidad de

estos puestos de trabajo, la centralización de su poder adquisitivo, el salario desligado del rendimiento o la influencia del papel redistributivo en el sector público (Fournier y Koske, 2017). Además, en el sur, la crisis también habría disminuido las diferencias en el nivel de renta de los trabajadores de pequeñas-medianas empresas -antes inferior- y de las grandes; no así en el N-C, donde se mantienen.

Si profundizamos en los determinantes del salario del trabajo principal, vemos cómo no se aprecia un cambio entre 2005 y 2010 en la -leve- asociación de un mayor estatus salarial con la antigüedad laboral. En el estatus de ingreso de los trabajadores que realizan asiduamente jornadas de más de diez horas, existe esta misma estabilidad, junto con una análoga difuminación de las diferencias en 2015.

Tomando a De Beer (2012), algunas empresas europeas reaccionaron ante la crisis aplicando dispositivos de temporalidad, y estos MTRTT podrían haber reducido la brecha entre el nivel de ingreso de los trabajadores más antiguos con los nuevos. A la vez, el hecho de que los asalariados con rentas bajas tengan que trabajar más horas podría estar relacionado con el pluriempleo, un fenómeno que, según los modelos realizados, creció con la crisis y, efectivamente, afectó en mayor medida a las rentas bajas. Estos empleos secundarios permitirían a los asalariados aumentar las horas de trabajo -y, por tanto, de salario- ante los MRTT, a la vez que se reduce la diferencia entre los trabajadores nuevos y los más antiguos.

Otros estudios señalan que esta flexibilización del mercado de trabajo afectaría especialmente a las cohortes inferiores de la estructura del ingreso (Fournier y Koske,

2012), donde son asiduas las personas con baja intensidad laboral (Molero y Gómez, 2014:38) que normalmente ven reducido su salario (Benczúr *et al.*, 2017:28).

En general, los datos no solo apuntan a que la crisis ha intensificado la flexibilización del empleo con el aumento de trabajos a tiempo parcial, también lo ha hecho con el empleo temporal (OCDE, 2015:13). En lo que concierne a este tipo de empleo precario o no estándar, nuestras evidencias confirman, en primer lugar, que con la crisis aumenta la diferencia de estatus de renta entre los indefinidos y el resto, lo que surge un mayor impacto de la temporalidad laboral en el ingreso de los trabajadores europeos. Según De Beer (2012), Atkinson (2013) y la OCDE (2015), fueron las prestaciones sociales las que mitigaron el efecto de la crisis en la desigualdad económica y, específicamente, en los salarios. Si estos trabajadores temporales recibieron prestaciones sociales o de fondos de seguridad social, ello habría neutralizado inicialmente el efecto de la precarización laboral en la estructura de ingreso y, por extensión, habría contribuido a estabilizar la desigualdad neta en el inicio del ciclo recesivo, tal y como hemos observado. Asimismo, a pesar de que no tenemos en cuenta los salarios de empleos secundarios, el modelo pone de manifiesto una influencia negativa del pluriempleo en el salario que es agudizada por la crisis y que afecta mayormente a las rentas bajas.

Por ende, más que dilucidar si existe un aumento del empleo no estándar, flexible o precario -cosa que parece clara en la literatura-, la cuestión es determinar en qué medida este incremento puede ser atribuido a factores cíclicos. En este sentido, la OCDE (2015; Fredriksen, 2012) apuntaría a que este es un fenómeno previo a la crisis, asociándolo

con la paradoja de la compatibilización, en las economías desarrolladas, de un nivel récord de empleo y una desigualdad creciente desde la década de los ochenta.

Estas observaciones que relacionan la dispersión salarial con procesos estructurales también son consistentes con algunos de nuestros resultados, por lo que algunos factores cíclicos podrían haber acentuado algunas tendencias previas en los determinantes individuales del estatus salarial. Sabemos que no es así con la edad ni con el sector público del trabajador, pero podría ser consistente con las evidencias sobre el empleo no estándar o precario, cuya influencia en el salario se observa antes de la crisis, en el año 2005.

Según la OCDE (2015), el aumento de la precarización laboral se encuentra estrechamente relacionado con la estratificación del ingreso en función del nivel de cualificación. Desde finales del pasado siglo, la polarización del empleo en las economías desarrolladas afectaría especialmente a los trabajadores de poder y cualificación media, lo que hace que la distribución adquiera una forma de “U”. A ello se le añade la temporalidad de los contratos de trabajo de los TPC (Trabajadores Poco Cualificados), que son más proclives a ser autónomos y teletrabajadoras con empleos a jornada reducida o temporales (OCDE, 2015). Según la OCDE, estos empleados afectados por la flexibilización laboral son, en su mayoría, rutinarios, con contrato temporal, mujeres y jóvenes con un bajo nivel de cualificación (OCDE, 2015:29). En otras palabras, los famosos *working poor*.

No obstante, en línea con De Beer (2012), la flexibilización laboral también habría sido una estrategia de reacción a la crisis por parte de algunas empresas europeas. Esto es compatible con lo establecido por la OCDE, no obstante, bajo esta premisa el ciclo económico habría tenido un impacto sustancial en la precarización, al extender e intensificar la temporalidad y parcialidad laboral en la UE-15.

En cambio, las diferencias de estatus salarial entre según el sexo y/o el nivel educativo del trabajador va más allá del ciclo recesivo. Al respecto, en la literatura específica existe un diagnóstico generalizado sobre un aumento de la desigualdad en las economías desarrolladas durante las tres últimas décadas, que es relativamente independiente del ciclo económico -en el sentido de la excepcionalidad de su cohabitación con etapas de crecimiento-. Según la Comisión Europea (2007), el FMI (2007) o la OCDE (2015) - aunque también Fredriksen, 2012; Fournier y Koske, 2012; Bubbico y Freytag, 2018- este incremento estaría relacionado con algunas tendencias a largo plazo o estructurales. A continuación, exponemos brevemente la posible relación entre tres de estos procesos y las diferencias salariales según el sexo y el nivel de cualificación.

Con respecto al primero, a pesar de no poder establecer una medición precisa, nuestros resultados corroboran que existe desigualdad entre el estatus y el nivel de ingreso de los trabajadores y las trabajadoras europeas. Esto va en la línea de la mayoría de las evidencias recabadas por otros estudios (Fournier y Koske, 2012:28; Molero y Gómez, 2014:15; Benczúr *et al*, 2017:46; Inchauste y Karver, 2017:5). También sabemos que esta disparidad es previa a la crisis y, en ese sentido, no sería coyuntural. Según la OCDE, esta persistencia de la brecha salarial se combina con una mayor

(*intra*)desigualdad dentro de la cohorte femenina, debido en parte a la mayor incidencia de la polarización, la temporalidad y la parcialidad en el empleo (2015:32).

Los datos también apuntan hacia el ciclo regresivo como factor de agudización de las diferencias en el estatus de ingreso de los trabajadores según su nivel de cualificación. Especialmente en el N-C de Europa, se produce un empeoramiento del estatus salarial de los trabajadores con un nivel de estudios primario o secundario. En el sur, la bajada de 2010 es compensada en 2015, lo que es coherente con una estrategia de ajuste estructural (Molero y Gómez, 2014).

No obstante, esta diferencia de status salarial según el nivel cualificación se aprecia desde 2005 y se agudiza en 2010, por lo que podría estar relacionada con procesos más allá del ciclo recesivo. Otra evidencia alineada con tal premisa es que los resultados muestran, de 2005 en adelante, una mayor probabilidad de tener un estatus de renta alta a medida que aumenta el número de trabajadores supervisados. Esto es también coherente con las observaciones sobre el ingreso de los directivos o *managers* de la OCDE, que los asocia con algunas tendencias del proceso de globalización, como el aumento de la oferta de puestos de dirección o la competencia internacional (Fredriksen, 2012:9).

Desde la Teoría del Capital Humano, Anthony B. Atkinson sostiene que la globalización, con el desarrollo de un comercio transnacional, ha disminuido el precio relativo de los productos que requieren trabajadores poco cualificados (TPC) para su producción, y que ello explicaría el incremento de la dispersión salarial entre éstos y los

TAC (2013:5). La distribución tomaría forma de “U” y esta polarización seguiría aumentando mientras la oferta internacional de TAC (Trabajadores Altamente Cualificados) no responda a la demanda.

Sin embargo, según Atkinson, este esquema cambia con el cambio tecnológico, ya que el proceso de automatización y robotización no solamente afecta, principalmente, a los trabajadores de cualificación media (TMC), sino que también hace los empleos no cualificados menos necesarios (2013; Fournier y Koske, 2012; Stockhammer, 2009). El denominado *skill-biased technological change* provocaría una distribución más asimétrica del desempleo y los salarios en función del grado de cualificación y explicaría el descenso de la participación de las rentas del trabajo en general *-capital-biased-* (Brynjolfsson y McAfee, 2011; OCDE, 2015). Si bien cabe mencionar que, por ejemplo, existen evidencias contradictorias sobre el impacto del proceso de robotización en Europa (Bubbico y Freytag, 2018:12), algunas instituciones, como la Comisión Europea, relacionan directamente el cambio tecnológico con la menor participación del trabajo en el ingreso (2007:260). Otras organizaciones, como el FMI (2007), le atribuyen incluso un impacto mayor que el de la globalización en la distribución de las rentas del trabajo de las economías avanzadas.

Finalmente, algunos estudios señalan que existe, desde finales del pasado siglo, una constante reducción de la capacidad de los mecanismos públicos de impuestos y transferencias sociales, lo que habría contribuido al aumento de la desigualdad (Fredriksen, 2012; Atkinson, 2013; OCDE, 2015). Piketty incluso pone de manifiesto una correlación negativa entre la mayor participación de los deciles superiores y un

mayor nivel de fiscalidad (2011; citado en Fredriksen, 2012:8). A estos cambios en los tipos impositivos habría que sumar la desregulación y la menor influencia de las instituciones del mercado de trabajo (OCDE, 2015). Si Europa ha superado a Estados Unidos en desigualdad de mercado desde los noventa (Bubbico y Freytag, 2018) y el peso de la acción pública en la distribución de la renta es decreciente, la desigualdad solo puede aumentar.

Además del esquema de Atkinson (2013) o de la OCDE (2015), Milanovic, por ejemplo, introduce el concepto de *olas u oleadas de Kuznets* para explicar la relación no estática entre la desigualdad y el crecimiento económico. Esta correspondencia tomaría una forma similar a la descrita por el ruso-estadounidense en la década de los cincuenta (1955). No obstante, en la actualidad los ciclos de crecimiento económico estarían dirigidos por la globalización, el cambio tecnológico, el aminoramiento de la clase media y la reducción de los impuestos al capital (2016; citado en Bubbico y Freytag, 2018:8), lo que afectaría a las tendencias de la desigualdad.

En síntesis, nuestro objeto se ha centrado en las dinámicas coyunturales de la estructura del ingreso, pero nuestros resultados indican que éstas no son las únicas relevantes para comprender la distribución del ingreso en Europa durante la recesión. En consecuencia, no pretendemos realizar una propuesta sistemática sobre este tema, sino enfatizar que algunos de los datos expuestos podrían ser congruentes con procesos no coyunturales observados en gran parte de la literatura, más allá de la propuesta concreta. Nuestros resultados muestran tendencias previas a la crisis en los determinantes del estatus

salarial, pero no nos permiten afirmar que estas dinámicas se deben a estos u otros procesos estructurales.

6. Conclusiones

En este trabajo hemos realizado un diagnóstico de las dinámicas de la desigualdad y la pobreza en la UE-15, así como un estudio de los cambios en los determinantes del salario durante la recesión, para lo que hemos analizado los datos sobre distribución de la renta de la UE-SILC y, sobre distribución de los salarios, de la *EWCS*.

Nuestras evidencias indican que el impacto de la crisis ha sido mayor en los niveles de pobreza y desigualdad de los tres países nórdicos estudiados y, especialmente, en la de los cuatro países mediterráneos, deteniendo el proceso de convergencia de los países del sur. Además, la crisis habría reducido en mayor medida la participación en el ingreso de los extremos de la distribución.

Igualmente, nuestros resultados sobre la renta salarial de los trabajadores de la UE-15, obtenidos a partir de los datos de la *EWCS*, muestran cambios en algunos determinantes individuales del estatus salarial antes y durante el período recesivo. No obstante, otros, como la disparidad en el estatus de renta salarial del trabajo principal en función del sexo y el nivel de cualificación del trabajador, muestran tendencias previas a la crisis y, en este sentido, las dinámicas coyunturales del ciclo económico habrían intensificado tendencias anteriores. Al respecto, hemos mencionado algunos trabajos -principalmente

Fredriksen (2012), Atkinson (2013) y OCDE (2015)- cuyas conclusiones apuntan a que estas diferencias sociodemográficas estarían relacionadas con algunos procesos económicos estructurales.

Por otro lado, en términos del sector empleador -público/privado- y de la edad del trabajador, la recesión habría provocado una mejora de la posición relativa de los empleados públicos y de la población mayor de sesenta y cinco años; debido, principalmente, al descenso generalizado de los salarios en el sector privado - especialmente entre los trabajadores/as pluriempleados y/o temporales de grandes empresas- y entre la población en edad de trabajar -mayor entre los jóvenes-, respectivamente.

Con respecto a la temporalidad y parcialidad laboral, o lo que hemos denominado “precarización” o “flexibilización” del mercado de trabajo, las evidencias sugieren que, a propósito de la crisis, aumenta la probabilidad de que los trabajadores con un salario bajo tengan este tipo de empleos. Esto podría estar relacionado con las estrategias de incremento de la flexibilidad laboral aplicadas frente a la recesión por parte de algunas empresas en Europa (De Beer, 2012), si bien el fenómeno no es, ni mucho menos, nuevo (OCDE, 2015).

A modo de síntesis entre ambas partes, el hecho de que el aumento de la precariedad laboral en 2010 indicado por el modelo no tenga como consecuencia un aumento de la desigualdad y/o de la insuficiencia de ingreso puede deberse, entre otros factores, al efecto compensatorio de las prestaciones sociales y de la creciente influencia del

pluriempleo en el ingreso, junto con un impacto más transversal e intenso de la temporalidad laboral en el estatus salarial.

A partir de la entrada de la nueva década, el ajuste a la baja de estas prestaciones (De Beer, 2012; Hijzen y Venn, 2011) habría provocado el identificado aumento de ambas magnitudes, que estaría “conducido” por la mayor dispersión de los salarios (Inchauste y Karver, 2017:8). Ello explica por qué el efecto de la precarización laboral en el estatus de ingreso salarial, ya iniciado en 2010, se manifiesta en las medidas de desigualdad y pobreza a partir de ese año. En cualquier caso, las evidencias recabadas son consistentes con un comportamiento anticíclico de la dispersión del ingreso durante la Gran Recesión y, a la vez, indican que en ese mismo año había una mayor influencia de la parcialidad y la temporalidad en el salario de los europeos.

Como en otros estudios, en este trabajo se realiza una agrupación de los países europeos basada en indicadores empíricos (Benczúr *et al.*, 2017) y se analizan los determinantes individuales del salario en la UE-15 (Fournier y Koske, 2012). Sin embargo, aquí hemos combinado ambos, lo que supone una novedad con respecto a la mayoría de los estudios realizados en España (Molero y Gómez, 2014; Carabaña, 2016; Ayala, 2016).

Con respecto a sus limitaciones, creemos que sería necesario de cara a futuras investigaciones profundizar en el discernimiento de los efectos de las dinámicas coyunturales y la agudización de tendencias previas en el salario de los trabajadores europeos a partir de la crisis. Con este objeto, y teniendo en cuenta lo expuesto, quizás sería oportuno realizar un análisis con mayor recorrido temporal que pueda informar sobre tendencias a medio-largo plazo de los determinantes individuales del salario.

También habría que explorar la capacidad explicativa de aquellos indicadores empíricos que nos permitan cuantificar algunos de estos procesos estructurales, como el índice de globalización (Dreher, 2006; véase también Flaherty, 2015 y 2017 y Brian, 2018).

A nuestro juicio, también es conveniente la construcción de un indicador de recursos económicos que vaya más allá del estatus salarial del trabajo principal y que, por ejemplo, pueda precisar los efectos de las transferencias sociales y/o de los empleos secundarios sobre los ingresos de los trabajadores y, especialmente, de las trabajadoras europeas.

Referencias bibliográficas

- Ariztegui, M. M. (21 de mayo de 2018). “Joseph E. Stiglitz: ‘La desigualdad es una opción política más que una consecuencia económica’”, *Eldiario.es*, recuperado de https://www.eldiario.es/norte/navarra/Joseph-Stiglitz-desigualdad-sociedades-consecuencia_0_773773345.html [última visita el 15/05/2019].
- Atkinson, A. B. (2013). “Reducing income inequality in Europe”. *IZA Journal of European Labor Studies* 2(1): 12. [DOI: 10.1186/2193-9012-2-12].
- Ayala, L. (2013). “Crisis económica y distribución de la renta: una perspectiva comparada”, *Papeles de economía española* 135: 2-19. [ISSN 0210-9107].
- Ayala, L. (2016). “Desigualdad en España: Fuentes, Tendencias y Comparaciones Internacionales”, *Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA)*, 24: 1-60.
- Benczúr, P., Z. Cseres-Gergely y P. Harasztosi. (2017). *EU-wide income inequality in the era of the Great Recession*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union, Joint Research Centre of the European Commission. [DOI: 10.2760/244655].
- Brian, S. (2018). Varieties of top incomes? *Socio-Economic Review* 1:1-24. [DOI: 10.1093/ser/mwy036].
- Brynjolfsson, E., y McAfee, A. (2011). *Race against the machine: How the digital revolution is accelerating innovation, driving productivity, and irreversibly transforming employment and the economy*. Lexington: Digital Frontier Press.
- Bubbico, R. L. y L. Freytag. (2018). “Inequality in Europe”, *European Investment Bank*, recuperado de https://www.eib.org/attachments/efs/econ_inequality_in_europe_en.pdf [última visita el 20/04/2019].
- Carabaña, J. (2016). *Ricos y Pobres*. Madrid: La Catarata.
- De Beer, P. (2012). “Salarios y desigualdad de ingresos en la UE durante la crisis”, *Revista Internacional del Trabajo* 131(4): 343-364 [DOI: 10.1111/j.1564-9148.2012.00152.x].
- De Miguel, B. (25 de abril de 2019). “Moscovici: ‘Tras los grandes sacrificios, llega la hora de subir los salarios’”, *El País*, recuperado de: https://elpais.com/economia/2019/04/24/actualidad/1556108394_423889.html [última visita el 15/05/2019].
- Deutsche Welle (10 de noviembre de 2018). “Jornada Mundial de los Pobres: Francisco critica la desigualdad”, *Deutsche Welle*, recuperado de <https://www.dw.com/es/jornada-mundial-de-los-pobres-francisco-critica-desigualdad/a-46346240> [última visita el 15/05/2019].
- Dreher, A. (2006). “Does Globalization Affect Growth? Evidence from a new Index of Globalization”, *The World Economy* 38(3): 509-552. [DOI: 10.1080/00036840500392078].
- European Commission. (2007). *Employment in Europe 2007*. Luxemburgo: Office for Official Publications of the European Communities. [ISSN: 1016-5444].

European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions. (2007). *European Working Conditions Survey, 2005*. [microdatos]. Recuperado del UK Data Service. [DOI: 10.5255/UKDA-SN-5639-1].

European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions. (2012). *European Working Conditions Survey, 2010*. [microdatos]. Recuperado del UK Data Service. [DOI: 10.5255/UKDA-SN-6971-1].

European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions. (2017). *European Working Conditions Survey, 2015. Cuarta Edición*. [microdatos]. Recuperado del UK Data Service. [DOI: 10.5255/UKDA-SN-8098-4].

Eurostat. (2019). *European Union Statistics on Income and Living Conditions*. [base de datos]. Recuperado de Eurostat: <https://ec.europa.eu/eurostat/web/income-and-living-conditions/data/database> [última visita el 15/05/2019].

Flaherty, E. (2015). “Top incomes under finance-driven capitalism, 1990–2010: power resources and regulatory orders”, *Socio-Economic Review* 13(3): 417-447. [DOI: 10.1093/ser/mwv011].

Flaherty, E. (2017). “Complex Inequalities in the Age of Financialisation: Piketty, Marx, and Class-Biased Power Resources”, en Smith, D. A. and Langman, L. *Twenty-First Century Inequality & Capitalism: Piketty, Marx and Beyond*. Leiden: BRILL, pp. 86-107. [ISBN: 978-1608461349].

Fondo Monetario Internacional. (2007). “World Economic Outlook: Globalization and Inequality”, en FMI, *World Economic Outlook, October 2007*. Washington: IMF Research Department, pp 135-166.

Fournier, J. e I. Koske (2012). “Less Income Inequality and More Growth – Are they Compatible? Part 7. The Drivers of Labour Earnings Inequality – An Analysis Based on Conditional and Unconditional Quantile Regressions”, *OECD Economics Department Working Papers, N° 930, OECD Publishing*. [DOI: 10.1787/5k9h28s354hg-en].

Fredriksen, K. (2012). “Income Inequality in the European Union”, *OECD Economics Department Working Papers, N° 952, OECD Publishing*. [DOI: 10.1787/5k9bdt47q5zt-en].

Hizjen, A. y D. Venn. (2011). “The Role of Short-Time Work Schemes during the 2008-2009 Recession”, *OCDE, Social, Employment and Migration Working Papers, n°115, OECD Publishing*. [DOI: 10.1787/5kgkd0bbwvxp-en].

Inchauste, G., y J. Karver (2017). “Understanding Changes in Inequality in the EU Background to ‘Growing United: Upgrading Europe’s Convergence Machine’”, *Banco Mundial*, recuperado de <http://pubdocs.worldbank.org/en/319381520461242480/EU-IG-Report-Understanding-changes-in-Inequality.pdf> [última visita el 15/05/2019].

Kuznets, S. (1955). “Economic Growth and Income Inequality”, *The American Economic Review*, 45 (1): 1-28.

Molero, R, y P. J. Gómez (2014). *Europeos empobrecidos. El incremento de la desigualdad y la exclusión social en la UE15 y sus determinantes*. Madrid: Fundación Foessa.

OCDE. (2015). *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*. Paris: OECD Publishing. [DOI: 10.1787/9789264235120-en]

Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

RAE. (2019a). “El adverbio solo y los pronombres demostrativos, sin tilde”, *Real Academia Española de la Lengua*, recuperado de: <http://www.rae.es/consultas/los-ciudadanos-y-las-ciudadanas-los-ninos-y-las-ninas> [última visita el 19/05/2019].

RAE. (2019b). “Los ciudadanos y las ciudadanas, los niños y las niñas”, *Real Academia Española de la lengua*, recuperado de: <http://www.rae.es/consultas/el-adverbio-solo-y-los-pronombres-demostrativos-sin-tilde> [última visita el 19/05/2019].

Stiglitz, J. E. (17 de junio de 2012). “El precio de la desigualdad”, *El País*, recuperado de https://elpais.com/economia/2012/06/15/actualidad/1339754056_983920.html [última visita el 15/05/2019].

Stockhammer, E. (2009). “Determinants of functional income distribution in OECD countries”, *IMK Study N° 5/2009*, *Institut für Makroökonomie und Konjunkturforschung (IMK)* at the Hans Boeckler Foundation, Macroeconomic Policy Institute.

Stockhammer, E. (2015). “Rising inequality as a cause of the present crisis”, *Cambridge Journal of Economics* 39(3): 935-958. [DOI: 10.1093/cje/bet052].

ANEXO

• AT5

Tabla 5. Estadísticos descriptivos de las categorías de estatus de ingreso en cada país de la UE-15 (2005, 2010, 2015)

Año	País	N	Intervalo (I) P30 (€) *	nº I	% casos en I	% Error	Intervalo (I) P70 (€) *	nº I	% casos en I	% Error
2005	España	790	701-750	4	32,7	2,70	1101-1300	7	63,2	6,80
2005	Austria	247	1001-1100	5	32,2	2,20	1401-1700	9	74,6	4,60
2005	Bélgica	298	1101-1150	7	33,2	3,20	1301-1600	9	65	5,00
2005	Alemania	3000	1101-1150	4	29,1	0,90	1501-1700	8	69,1	0,90
2005	Dinamarca*	239	11501-12500 (DKK)	4	31,9	1,90	14501-16000 (DKK)	7	64,5	5,50
2005	Finlandia	203	1101-1200	6	27,3	2,70	1521-1890	9	76,4	6,40
2005	Francia	1738	1051-1200	5	37,7	7,70	1351-1600	7	70,5	0,50
2005	Grecia	336	601-700	5	33,9	3,90	951-1150	8	68,7	1,30
2005	Irlanda	152	1200-1350	2	26,8	3,20	2301-2600	8	73,2	3,20
2005	Italia	1520	851-900	4	26	4,00	1201-1350	8	71,9	1,90
2005	Luxemburgo	15	1401-1600	3	27,2	2,80	2801-3400	9	74,7	4,70
2005	P. Bajos	662	1151-1250	3	32,6	2,60	1601-1800	7	66,4	3,60
2005	Portugal	363	401-450	4	28,5	1,50	551-650	6	66,7	3,30
2005	Suecia*	380	12001-13000 (SEK)	3	33,9	3,90	16001-17500 (SEK)	7	69,6	0,40
2005	Reino Unido	1743	0-900	1	31,8	1,80	1251-1400	6	71,7	1,70
2010	Bélgica	3000	1001-1250	11	26,6	3,40	1501-1750	13	65,3	4,70
2010	Dinamarca	1039	1751-2000	14	29,9	0,10	2501-2750	17	68,8	1,20
2010	Alemania	1917	751-1000	10	31,7	1,70	1501-1750	13	71,1	1,10
2010	Grecia	884	601-750	9	25,5	4,50	1001-1250	11	67,4	2,60
2010	España	784	601-750	9	20	10,00	1250-1500	12	73,5	3,50
2010	Francia	2673	751-1000	10	22,1	7,90	1501-1750	13	73,1	3,10
2010	Irlanda	861	1001-1250	11	31	1,00	2251-2500	16	72,1	2,10
2010	Italia	1010	751-1000	10	32,9	2,90	1251-1500	12	75,2	5,20
2010	Luxemburgo	727	1501-1750	13	31,6	1,60	2751-3000	18	68,2	1,80
2010	P. Bajos	937	1001-1250	11	31,2	1,20	1751-2000	14	68,6	1,40
2010	Austria	810	751-1000	10	29,4	0,60	1501-1750	13	72,8	2,80
2010	Portugal	823	401-500	7	34,3	4,30	601-750	9	68,8	1,20
2010	Finlandia	950	1001-1250	11	22,2	7,80	1751-2000	14	76,6	6,60
2010	Suecia	959	1501-1750	13	36	6,00	2251-2500	16	73,3	3,30
2010	Reino Unido	1073	601-750	9	28,8	1,20	1501-1750	13	70	0,00
2015	Austria	931	801-1000	3	26,5	3,50	1601-1800	7	70,6	0,60
2015	Bélgica	2252	1201-1400	4	29,8	0,20	1801-1200	7	72,7	2,70
2015	Dinamarca*	972	15001-17500 (DKK)	5	35,5	5,50	22001-24000 (DKK)	8	70,2	0,20
2015	Finlandia	962	1401-1600	4	28,4	1,60	2201-2500	8	73,7	3,70
2015	Francia	1477	1001-1200	3	27	3,00	1801-2000	7	71,2	1,20
2015	Alemania	1852	801-1000	3	29,6	0,40	1601-1800	7	66,4	3,60
2015	Grecia (excl.)	769	0-800	1	58,5	28,50	1001-1200	2	77,5	7,50
2015	Irlanda	910	1101-1400	3	34,4	4,40	2001-2300	6	67,6	2,40
2015	Italia	884	801-900	2	27,9	2,10	1301-1500	7	72,6	2,60
2015	Luxemburgo	883	1501-1800	3	24,4	5,60	2801-3200	7	67,5	2,50
2015	P. Bajos	920	801-1100	3	27,7	2,30	1701-2000	7	67,3	2,70
2015	Portugal	777	0-500	1	28,8	1,20	701-800	4	74,1	4,10
2015	España	2545	601-800	2	30,7	0,70	1001-1200	4	67,7	2,30
2015	Suecia*	975	17001-18500 (SEK)	5	32,1	2,10	23001-25000 (SEK)	9	69	1,00
2015	Reino Unido	1408	801-1000	4	31,3	1,30	1501-1800	7	66,6	3,40

Fuente: Elaboración propia con datos de la EWCS (2005, 2010, 2015) extraídos del *UK Data Service*.

- AT6

Tabla 6. Estadísticos descriptivos de las variables independientes según el año, la región y la categoría de estatus de renta

Variable independiente	2005						2010						2015						
	N-C			SUR			N-C			SUR			N-C			SUR			
	RB	RM	RA																
Sexo																			
Mujer	67,8	43,8	26,7	62,2	38,5	27,3	64,8	46,7	30,4	64,9	37,1	29,3	68,1	50,9	33,1	62,1	51,9	36	
Hombre	32,2	56,2	73,3	37,8	61,5	72,7	35,2	53,3	69,6	35,1	62,9	70,7	31,9	49,1	66,9	37,9	48,1	64	
N	2968	3693	2814	945	1224	1060	3890	6259	4740	858	1532	1104	4029	5310	4164	1931	1697	1356	
Tipo contrato																			
Indefinido	70,6	81,1	91,3	48,3	71,5	87,9	66	86,3	93	47,6	73,9	85,9	67,6	88	94,2	47,9	72	85,4	
Temporal	20,2	12,3	5,1	27,7	20,1	6,8	25,6	11,3	5,7	29	16,3	8	23,1	10,3	4,5	28,5	24,5	12,9	
Sin contrato	9,2	6,5	3,6	23,9	8,4	5,2	8,4	2,4	1,3	23,3	9,8	6,1	9,3	1,7	1,3	23,6	3,4	1,7	
N	2521	3315	2318	714	999	746	3177	5756	3972	613	1303	809	3480	4856	3559	1456	1422	1050	
Extranjería																			
Nacional	94	95,2	96,4	88,8	92,2	96,3	79	82	83,1	81,3	85	92,2	31,2	29,4	36,7	15,7	6,1	14,5	
Extranjero	6	4,8	3,6	11,2	7,8	3,7	21	18	16,9	18,7	15	7,8	68,8	70,6	63,3	84,3	93,9	85,5	
N	2964	3682	2813	946	1224	1059	3877	6245	4727	857	1530	1103	929	1066	738	249	181	76	
Situación profesional																			
Empleado	90,7	3368	84,2	78,5	83,9	72,7	89,4	93,5	85	78,2	87,2	76,3	87,9	91,6	85,7	75,7	84,8	78	
Autónomo/empresario	9,3	293	15,8	21,5	16,1	27,3	10,6	6,5	15	21,8	12,8	23,7	12,1	8,4	14,3	24,3	15,2	22	
N	2858	3661	2789	934	1220	1057	3642	6203	4702	817	1530	1095	3982	5300	4162	1902	1691	1357	
Sector																			
Público	26,7	31,7	30,6	9,4	20,5	32,2	25,9	28,6	29	10	18,7	31,4	23,4	30,3	30,5	8	16,2	30,1	
Privado	73,3	68,3	69,4	90,6	79,5	67,8	74,1	71,4	71	90	81,3	68,8	76,6	69,7	69,5	92	83,8	69,9	

N	2659	3355	2624	916	1193	1014	3421	4088	4330	821	1491	1068	3648	4830	3840	1750	1619	1304
Tamaño empresa																		
Grande	10,7	17,2	24,3	5,8	10,1	15,5	6,6	14,7	23	3,5	7,4	10,7	12,4	22,6	35,5	5,6	11,7	18,8
PYME	89,3	82,8	75,7	94,2	89,9	84,5	93,4	85,3	77	96,5	92,6	89,3	87,6	77,4	64,5	94,4	88,3	81,3
N	2828	3613	2772	892	1170	1019	3735	6098	4657	824	1494	1082	1694	2698	2359	426	512	544
Pluriempleo																		
Pluriempleado	9,5	6,9	8,7	8,3	7,1	6,3	10,8	7,7	7,6	9,2	5,3	4,7	12,8	8,6	7,9	8,1	4,8	4,7
Empleo único	90,5	93,1	91,3	91,7	92,9	93,7	89,2	92,3	92,4	90,8	94,7	95,3	87,2	91,4	92,1	91,9	95,2	95,3
N	2944	3665	2794	944	1222	1053	3845	6223	4709	852	1526	1098	4014	5301	4154	1923	1694	1354
Satisfacción empleo																		
Insatisfecho	14	14,1	8	34,4	24,5	18,2	14,3	14,3	9,2	33,2	23	17,9	13,3	13	9,1	28,5	16,2	10,9
Satisfecho	86	85,9	92	65,6	75,5	81,8	85,7	85,7	90,8	66,8	77	82,1	86,7	87	90,9	71,5	83,8	89,1
N	2946	3679	2799	940	1220	1060	3842	6225	4711	850	1524	1104	4011	5300	4158	1911	1695	1356
Nivel educativo																		
Primario	31	22,9	12,3	46	36,7	21,7	5	3,1	1	27,6	17,8	10,8	5,2	1,9	0,6	16,4	14	4,8
Secundario	54	50,9	44,1	43,8	46,9	45,2	76,1	67,1	42,2	62,4	63,3	48,1	71,7	61,5	40,8	63,5	68,5	52,1
Terciario	15	26,2	43,6	10,2	16,4	33,1	18,9	29,8	56,8	10	18,9	41,1	23,1	36,6	58,7	20,1	17,5	43,1
N	2910	3527	2573	943	1219	1059	3869	6238	4729	858	1530	1104	4004	5298	4158	1930	1694	1356
Edad																		
Y	36,8	39,57	43,6	37,2	38,15	41,9	38,4	40,2	43,5	39,8	40,1	43,43	41,31	42,46	46,06	40,99	42,82	45,16
Rango	15-80	17-76	15-99	15-85	16-77	20-75	15-91	16-89	17-81	16-86	18-77	21-87	15-87	15-88	16-81	17-87	17-82	18-85
N	2958	3682	2809	945	1224	1060	3857	6227	4717	855	1525	1103	4025	5306	4162	1930	1697	1352
Antigüedad																		
Y	6,71	9,71	12,6	6,92	9,25	12,9	6,67	9,59	12,5	7,66	10,1	13,43	9,06	11,59	14,24	9,75	12,3	15,47
Rango	0-65	0-62	0-54	0-70	0-52	0-51	0-65	0-60	0-49	0-60	0-55	0-50	26665	21916	21916	23743	21186	23377
N	2915	3669	2793	934	1217	1044	3732	6213	4703	850	1518	1096	3188	4779	3954	1470	1466	1277
Supervisados																		

Ȳ	0,62	2,5	9,19	0,25	1,01	3,59	0,44	1,52	5,84	0,19	0,48	3,05	0,42	1,32	7,1	0,25	0,7	2,07
Rango	0-700	0-2000	0-1600	0-40	0-167	0-330	0-250	0-2000	0-1250	0-40	0-50	0-500	0-400	0-1000	0-13000	0-60	0-80	0-100
N	2916	3630	2788	937	1221	1050	3844	6191	4693	852	1522	1093	4015	5289	4138	1924	1697	1342
Jornadas +10h																		
Ȳ	1,36	2,54	4,64	2,74	2,68	3,8	1,21	1,88	3,8	1,45	1,76	3,05	6,29	6,11	7	9,43	8,42	7,3
Rango	0-31	0-31	0-31	0-31	0-31	0-30	0-31	0-30	0-31	0-30	0-30	0-30	10959	11324	11324	10959	10959	10959
N	2916	3619	2753	931	1198	1039	3833	6150	4642	840	1493	1061	862	1918	2398	378	344	454

Fuente: Elaboración propia con datos de la EWCS (2005, 2010, 2015) extraídos del *UK Data Service*.

- AT7

Tabla 7. Evolución de la participación en la renta disponible equivalente en la UE-15 de los deciles agrupados

País/año	Deciles agrupados														
	Muy pobres			Pobres			Medios			Medio-altos			Ricos		
	05	10	15	05	10	15	05	10	15	05	10	15	05	10	15
Bélgica	9,2	9,1	9,2	22,8	23,2	23,3	53,9	55,3	55,7	40,3	43,1	41,6	36,9	35,5	35,2
Dinamarca	9,5	7,8	8,9	24,7	22,8	23,2	57,1	57,4	54,6	41,9	44,0	40,3	33,4	34,7	36,4
Alemania	9,4	8,5	7,9	23,9	22,1	21,4	54,6	53,7	54,0	40,1	42,5	40,5	35,9	37,8	38,2
Irlanda	8,0	8,3	8,5	20,5	21,2	21,5	52,4	52,6	53,3	39,9	42,2	40,3	39,7	39,1	38,2
Grecia	7,0	7,2	6,2	19,6	19,8	18,8	52,7	52,4	53,1	40,1	42,6	40,5	40,4	40,3	40,7
España	7,1	6,5	5,9	19,8	19,1	18,3	53,7	53,3	53,5	41,0	43,6	41,1	39,2	40,1	40,6
Francia	9,3	8,8	9,0	23,0	22,2	22,5	53,7	52,3	52,5	40,0	41,3	39,0	37,1	38,9	38,5
Italia	7,2	7,3	6,7	19,9	20,4	19,7	52,6	53,8	54,2	39,9	43,3	41,2	40,0	39,0	39,2
Luxemburgo	9,3	8,9	8,8	23,6	22,4	22,4	54,7	54,2	54,1	40,4	42,8	40,5	36,0	36,7	37,2
Holanda	9,1	9,7	9,5	23,6	24,2	23,7	54,9	54,9	54,2	40,4	42,6	40,0	36,0	35,4	36,2
Austria	9,5	8,6	9,0	23,8	22,6	23,1	54,6	54,3	54,7	40,3	42,6	40,6	35,9	37,1	36,3
Portugal	6,6	7,5	6,9	17,9	19,7	19,4	47,8	51,0	51,8	36,5	41,8	39,3	45,7	41,6	41,3
Finlandia	9,8	9,8	9,8	24,1	24,2	24,2	54,4	55,1	55,2	40,1	42,6	40,8	35,8	35,2	35,0
Suecia	10,1	9,0	8,6	25,3	23,7	22,8	56,4	56,6	56,0	41,2	43,8	41,8	33,5	34,4	35,2
Reino Unido	7,1	7,6	7,6	19,3	20,1	20,3	50,9	51,8	52,4	38,7	42,1	39,7	42,0	40,6	40,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Eurostat (EU-SILC).

*Nota: Muy pobres (D1 y D2), Pobres (D1-D4), Medios (D3-D8), Medio-altos (D5-D8), Ricos (D9 y D10).

- AT8

Tabla 8. Evolución de la pobreza económica en la UE-15 según diversos umbrales (2005,2010,2015)

País/Umbrales	Año														
	2005					2010					2015				
	U40	U50	U60	U50'	U60'	U40	U50	U60	U50'	U60'	U40	U50	U60	U50'	U60'
Bélgica	2,7	7,7	14,8	11,5	21,4	4,1	7,9	14,6	10,8	20,0	3,4	7,8	14,9	10,4	20,1
Dinamarca	3,4	5,7	11,8	6,7	14,4	5,0	7,9	13,3	9,0	15,3	4,3	7,1	12,2	8,9	17,3
Alemania	3,0	6,7	12,2	9,8	17,1	4,0	9,2	15,6	13,7	22,0	5,0	10,2	16,7	14,8	22,8
Irlanda	4,6	11,2	19,7	18,4	27,9	3,8	7,1	15,2	13,8	25,1	3,3	8,8	16,3	13,9	24,7
Grecia	7,2	12,6	19,6	19,1	27,0	7,3	12,4	20,1	19,1	27,4	10,1	15,0	21,4	19,7	27,5
España	7,9	13,1	20,1	18,1	26,8	8,8	13,8	20,7	19,4	26,9	11,2	15,9	22,1	20,6	28,6
Francia	2,6	6,4	13,0	10,6	20,6	3,7	7,3	13,3	12,3	21,9	2,8	6,5	13,6	12,4	21,6
Italia	7,3	12,4	19,2	17,6	26,6	7,3	12,1	18,7	16,7	25,2	9,0	13,4	19,9	17,6	25,6
Luxemburgo	2,9	7,3	13,7	10,7	18,3	2,5	8,0	14,5	11,6	22,1	3,9	8,2	15,3	12,4	22,0
Holanda	3,7	6,2	10,7	8,0	16,3	2,8	4,9	10,3	7,8	16,2	3,0	5,8	11,6	8,7	18,2
Austria	3,4	5,8	12,6	9,3	17,4	5,0	9,1	14,7	12,2	20,1	3,8	8,3	13,9	11,3	19,2
Portugal	6,9	12,5	19,4	23,3	34,0	6,3	11,3	17,9	18,4	28,7	8,5	13,8	19,5	18,9	27,8
Finlandia	2,1	5,0	11,7	8,6	17,8	2,4	5,5	13,1	9,2	18,3	2,3	5,3	12,4	8,4	17,8
Suecia	3,0	5,0	9,5	6,5	13,1	4,2	8,5	14,8	10,0	17,8	4,8	9,3	16,3	11,5	20,0
Reino Unido	6,3	11,8	19,0	19,7	29,2	5,5	9,9	17,1	17,1	27,5	4,8	9,7	16,6	16,3	26,2

Fuente: Eurostat (EU-SILC).

*Nota: Bajo las etiquetas U50' y U60' se muestra el umbral aplicado con un 50% y 60% del ingreso medio, el resto se refiere al ingreso mediano.

- AT9

Tabla 9. Evolución de la diferencia relativa entre la población masculina y femenina en riesgo de pobreza en la UE-15 (2005-2017)

	Año												
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
DIN	0,5	0,6	0,7	0,3	0,6	0,3	-0,1	-0,1	-0,2	-0,6	-0,6	-0,1	-1,3
FIN	2,2	1,1	1,7	1,8	1,8	1,4	1	0,7	1	1	0,4	-0,1	-0,1
GRE	2,6	1,9	1,3	1,1	1,1	1,6	1	1,1	1,4	-0,2	-0,3	0	0
HOL	0,2	0,4	1,1	-0,1	0,5	1,1	0,3	1,1	0,4	0,6	-0,3	-0,1	0,1
FRA	1,4	1,7	0,6	1,6	1,9	1,2	1	1	1,2	1,5	0,7	1,6	0,7
SUE	1	0	0,1	1,2	1,6	1,7	2,4	1,7	2,5	1,6	2	2,1	0,8
POR	1,4	1,4	1,8	1,2	1,1	1,1	0,8	0,7	-0,1	1,1	1,3	1,4	0,9
ESP	2,4	3	2,2	2,8	1,9	1,2	1,5	0,2	-1	-0,3	-0,7	-0,5	1,2
LUX	1	0,5	1,2	1,8	2,2	-0,2	1,8	0,9	0,3	0,3	0,7	1,9	1,5
ITA	3,2	3,2	2,8	3	3	2,7	2,7	2,7	2	2,1	1,8	1,5	1,7
AUS	1,4	3	2,7	1,9	1,5	2,4	1	1,8	1,7	1,6	0,8	1,1	1,8
IRL	1,7	2	2,5	1,9	0,2	1,2	-0,5	0,5	0	0,5	0,3	1,3	1,8
RU	0,8	1,9	2	2,6	1,1	1,4	2,8	0,5	1	1,6	1,1	1,3	1,8
BÉL	1,4	1,9	1,5	2,3	2,3	1,3	1,4	1,2	0,9	0,9	1,5	2,1	2
ALE	1,5	0,9	2,2	2	1,6	1,5	1,9	2,3	2,2	1,5	1,5	2,6	2,1

Fuente: Eurostat (EU-SILC).

*Nota: categoría de referencia población femenina (DRS=%PFRP-%PMRP).

- AT10

Tabla 10. Distribución de la población en riesgo de pobreza según su edad en la UE-15 (2005,2010,2015)

Año	Edad	2005	2010	2015
Bélgica	16-24	34,4	29,8	39,4
	25-64	23,7	24,1	25,5
	>65	21,4	19,4	15,2
Dinamarca	16-24	55,2	63,6	60,0
	25-64	13,0	16,4	16,6
	>65	17,6	17,7	9,1
Alemania	16-24	30,2	37,6	38,7
	25-64	24,0	33,0	37,0
	>65	13,4	14,1	16,5
Irlanda	16-24	38,9	38,2	49,0
	25-64	35,5	29,5	32,0
	>65	32,8	9,9	14,2
Grecia	16-24	47,0	55,7	60,3
	25-64	35,0	35,9	41,1
	>65	27,9	21,3	13,7
España	16-24	40,0	50,5	67,9
	25-64	34,2	32,7	39,6
	>65	28,8	21,8	12,3
Francia	16-24	35,7	45,3	36,8
	25-64	20,7	20,1	25,4
	>65	16,4	9,4	8,0
Italia	16-24	47,4	51,1	52,9
	25-64	31,0	30,6	35,8
	>65	22,7	16,7	14,7
Luxemburgo	16-24	31,5	35,6	44,6
	25-64	22,3	24,0	25,6
	>65	7,8	5,9	7,9
Holanda	16-24	30,8	36,7	43,6
	25-64	17,6	17,0	19,8
	>65	5,4	5,9	5,6
Austria	16-24	26,4	29,2	32,9
	25-64	21,3	24,6	24,4
	>65	13,9	16,8	13,2
Portugal	16-24	40,2	45,1	51,5
	25-64	33,4	32,6	37,1
	>65	27,6	21,0	17,0
Finlandia	16-24	41,3	45,3	47,9
	25-64	17,3	20,3	20,3
	>65	18,7	18,3	13,8
Suecia	16-24	46,6	60,5	57,0
	25-64	11,8	18,8	23,9
	>65	10,1	14,2	15,9
Reino Unido	16-24	46,3	42,4	49,1
	25-64	31,3	28,3	28,6
	>65	24,8	21,3	16,5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat (EU-SILC).

- AT11

Tabla 11. Distribución de la población en riesgo de pobreza según su nivel de cualificación en la UE-15 (2005,2010,2015)

País/cualif.	Año								
	2005			2010			2015		
	B	M	A	B	M	A	B	M	A
Bélgica	18,7	11,1	4,4	22,7	9,8	5,2	27,8	14,0	6,6
Dinamarca	12,4	11,3	7,7	14,8	12,4	9,2	17,0	13,8	9,5
Alemania	17,2	10,4	7,5	27,8	14,5	8,2	32,7	16,4	10,1
Irlanda	26,1	12,7	5,5	21,9	14,6	7,8	27,6	19,5	7,3
Grecia	25,2	14,7	5,9	29,3	19,4	5,9	34,9	22,7	10,3
España	22,1	13,2	8,1	24,9	16,7	7,4	34,2	21,2	10,3
Francia	17,2	10,5	6,5	19,1	11,8	7,1	24,2	13,8	6,7
Italia	22,9	12,2	5,6	24,8	13,5	6,3	29,0	17,2	8,7
Luxemburgo	22,5	8,9	3,7	22,7	11,6	4,2	23,6	13,0	7,0
Holanda	12,3	10,4	7,6	11,7	10,5	8,3	14,6	14,1	9,1
Austria	20,6	9,6	7,5	22,8	10,7	10,3	23,8	11,6	9,9
Portugal	18,0	9,3	3,3	19,1	9,3	3,3	26,0	12,9	5,4
Finlandia	15,0	12,7	3,4	18,7	14,3	4,7	21,4	15,1	5,0
Suecia	9,8	9,2	7,6	19,6	13,1	11,1	26,5	12,8	12,3
Reino Unido	28,7	15,0	9,3	28,0	15,6	7,8	23,6	16,8	9,2

Fuente: Eurostat (EU-SILC).

*Nota: se ha hecho uso del U60 y de las categorías de Eurostat: B=analfabetismo y educación primaria, M=secundaria y postsecundaria, A=educación terciaria.

